



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVOLOGÍA

**LAS SÁTIRAS DE JUVENAL, UNA PERENNE CRÍTICA A LA
SOCIEDAD**

**TRABAJO DE AMPLIACIÓN Y PROFUNDIZACIÓN DE
CONOCIMIENTOS MEDIANTE DIPLOMADOS DE EDUCACIÓN
CONTINUA DE LA FFYL O LA UNAM**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

**PRESENTA:
JENNY PÁRAMO HERNÁNDEZ**

ASESORA:

DRA. HILDA JULIETA VALDÉS GARCÍA, IIB, UNAM



CIUDAD DE MÉXICO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por estudiar en esta gran institución y brindarme una experiencia única y maravillosa.

A la Facultad de Filosofía y Letras y al Colegio de Bibliotecología y Archivología por brindarme la oportunidad de concluir mi desarrollo profesional.

A la Biblioteca Nacional de México, al departamento de Educación Continua UNAM y a todo su personal bibliotecario por su apoyo y guía.

A mi asesora, la Dra. Hilda Julieta Valdés García, por su generosidad al brindarme la oportunidad de beneficiarme de su capacidad y experiencia, en un marco de confianza y afecto fundamentales para la realización de este trabajo.

A mis sinodales la Dra. Silvia Mónica Salgado Ruelas, la Dra. María Alejandra Valdés García, el Dr. Ariel Antonio Morán Reyes, y el Mtro. Martín Vera Cabañas, por su paciencia y dedicación en la revisión de este trabajo, así como por sus valiosos comentarios, sugerencias y opiniones.

Al restaurador Ricardo Paquini Vega, quien ha sido maestro, mentor y, sobre todo, amigo. Agradezco profundamente las grandes enseñanzas de vida que me ha brindado, mostrándome un panorama del mundo que antes desconocía.

A mi querida amiga Lizbeth Sánchez Solís, cuya amistad ha sido un regalo invaluable a lo largo de los años. Gracias por estar siempre conmigo. Te quiero mucho, amiga.

A mis amigas Citlali Vega y Fernanda Vargas. Gracias por su valiosa amistad.

Dedicatoria

A mi madre, Ernestina Hernández Romero, una gran mujer, incansable luchadora, amorosa y comprensiva, quien siempre me brindó amor, apoyo y comprensión. Me dio todo, incluso más allá de sus posibilidades. Sin ella, jamás sería la mujer que soy ahora. Le debo todo lo que soy. La adoro con todo mi corazón. Gracias, mamá.

A mi padre, Fernando Páramo Landa, cuya historia de vida no le impidió convertirse en un gran hombre; siempre luchó contra toda adversidad para lograr sus metas y me enseñó a no darme por vencida, incluso en las circunstancias más difíciles.

A mi hermana Myrna, quien siempre tuvo palabras de aliento e inspiración para mí. De ella aprendí que con esfuerzo y dedicación se pueden cumplir las metas deseadas.

A mi hermana Nancy, quien, a pesar de los desafíos que la vida le ha presentado, siempre tiene una sonrisa y un consejo amable para mí y para cualquiera que lo necesite. Nunca ha dudado de mí.

A mi hermana Fanny, quien siempre ha estado a mi lado, brindándome su ayuda y consejo cuando los he necesitado.

A mi hermano Arturo, quien siempre me ha compartido su conocimiento, alentándome a explorar nuevas cosas y a aprender algo nuevo cada día.

A mi hermana Lyn May, que siempre me ha alentado a seguir estudiando y a ser una mejor persona cada día.

A mi hermano Fernando, que me ha enseñado la importancia de trabajar duro, esforzarse cada día y no tomar el camino fácil.

A mi hermano Erik, quien siempre tiene una sonrisa para mí, un toque de buen humor y grandes bromas que muchas veces me han ayudado a sobrellevar los momentos difíciles.

A mi hermana Joyce, quien siempre ha estado conmigo cuando más la he necesitado, brindándome su amor y alegría, y mostrándome que hay mucho más que puedo lograr. Mi vida no sería la misma sin ella. Te quiero mucho.

A mis sobrinos, Carlos Pimentel y Máximo Ramírez, quienes con su vivacidad y energía han alegrado y cambiado mi vida.

A mi amiga Noyuki Vázquez, mi gurú y guía espiritual, quien no solo ha sido mi compañera de escuela, sino también mi amiga. Su presencia alegra mi vida con cada nueva anécdota que comparte, abriéndome las puertas a nuevos mundos.

A mi amiga Kandy Marín, quien me ha brindado una amistad sincera y grandes experiencias, siempre alentándome a continuar con mis sueños. Agradezco a la vida por su amistad.

A mi amiga Alicia Llovera, con quien he pasado momentos de diversión y aprendizaje inolvidables.

A mi amigo Miguel Garza, incansable soñador, quien siempre tiene una sonrisa y una broma para alegrar mi día y aliviar mis pesares.

A mi amiga Cristina Cejas, con quien siempre he tenido magníficas pláticas. Me ha enseñado cosas de mí que no sabía y que todo aquello que desee lo puedo lograr. La distancia jamás romperá nuestra amistad.

A mis cuñados Miguel Ángel Ramírez y Daniel Bautista, por su alegría inquebrantable y su apoyo incondicional en cada momento de mi vida.

Índice

Introducción.....	9
I. Juvenal y su tiempo	11
I. 1 Juvenal, creador del género satírico	19
I.2 La sátira latina	20
II. Las <i>Sátiras</i> de Juvenal, una perenne crítica a la sociedad	34
II. 1 Sobre la homofobia	36
II. 2 Asfixiarse en la gran ciudad.....	43
II.3 La misoginia en la sátira VI de Juvenal	54
Reflexiones finales	83
Bibliografía.....	85
Apéndice	91

Introducción

La sátira latina, un género literario que prosperó en la antigua Roma, se destaca por su crítica aguda hacia la sociedad, la política y la moral. Aunque tiene sus raíces en la sátira griega con Cayo Lucilio (*ca.* 180 a. C.), fueron los escritores romanos quienes aportaron su propio enfoque y estilo característico, perfeccionándola y dándole una identidad única.

Uno de los representantes de este género es el escritor romano Décimo Junio Juvenal, quien no solo lo reinventó, sino que también sentó los cimientos para el desarrollo continuo del género, tanto en su propia época como en la actualidad. A través de dieciséis sátiras distribuidas en cinco libros, Juvenal plasmó de manera aguda y humorística la sociedad romana de su tiempo, cuyas temáticas resuenan de manera sorprendente en la actualidad.

Para este estudio, se han seleccionado específicamente las sátiras II, III y VI. El propósito principal es llevar a cabo un análisis literario con el fin de evaluar tanto su vigencia y relevancia histórica como la pertinencia de su lectura en el mundo actual. Además, se busca examinar cómo los temas fundamentales de estas sátiras continúan afectando a la población contemporánea.

Cabe señalar que el análisis literario que se presenta fue una opción de trabajo de titulación aceptada por los coordinadores del Diplomado Puentes entre la historia y la literatura; sin embargo, cuando indicaron que debía realizarse todo el proceso de titulación en el Colegio de Bibliotecología y Archivonomía de la Facultad de Filosofía y Letras, opté por incluir un apéndice bibliográfico que, a mi juicio, enriqueció el trabajo con la inclusión de un breve apéndice que, como un guiño a mi profesión bibliotecológica, destaca la

importancia de las bibliotecas y los profesionales de la información en el proceso de conservación y estudio de las obras clásicas.

El trabajo está organizado en dos capítulos fundamentales: en el primero, se aborda la vida y la obra del autor, ofreciendo una breve, pero completa visión de su legado literario. Este capítulo explora la relevancia de Juvenal tanto en la antigüedad como en la contemporaneidad; también profundiza en el género literario de la sátira, definiéndolo, explorando sus distintos tipos y destacando a sus máximos exponentes.

El segundo capítulo se centra en la identificación y análisis de los temas sociales abordados por Juvenal en las tres sátiras seleccionadas y la conexión con su obra literaria.

Finalmente, en un apéndice, se examina la presencia de Juvenal en algunos de los más importantes repositorios bibliográficos nacionales con la intención de mostrar su perennidad. Para efectos de este trabajo, se consideraron a las bibliotecas públicas, universitarias y patrimoniales como repositorios bibliográficos, ya que la búsqueda de las obras de Juvenal se realizó de manera digital, donde solo se tuvo en cuenta su registro catalográfico sin incluir ningún objeto digital.

I. Juvenal y su tiempo

Juvenal es considerado el poeta y satírico romano más prominente de su era. A lo largo de dieciséis sátiras, plasmó de manera mordaz, aguda y crítica la sociedad romana de su época; sin embargo, su crítica no se limita únicamente a la sociedad romana de su tiempo, sino que trasciende hasta la contemporaneidad. A pesar de haber vivido hace más de dos mil años, su obra continúa siendo relevante y atemporal, ofreciendo una perspectiva que resuena con la naturaleza perenne de las dinámicas sociales y humanas.

Si bien, no se cuenta con la fecha precisa del nacimiento ni con la información exacta sobre el lugar de origen del autor, se estima que nació entre los años 60 y 67 d. C., en la ciudad de Aquino, comuna de la provincia de Frosinone, actualmente ubicada en la región del Lacio en Italia, aproximadamente a unos 120 kilómetros al sureste de Roma. Juvenal parece haber iniciado la redacción de sus *Sátiras* hacia la mitad de su vida; y, de acuerdo con Heredia (1974, XI), escribió su primer libro en el año 110, lo que indica que podría haber tenido cuarenta y cinco años o más, pues refiere su juventud como pasada.

En la primera sátira, como nota autobiográfica cuenta una visita con el barbero para afeitarse, hecho que nos aproxima a su edad. En palabras de Balasch (2008, 15):

Los romanos empezaban a cuidarse la barba a los cuarenta años, no antes, de modo que al empezar su dedicación a las sátiras Juvenal tenía como mínimo cuarenta años; si cita este tiempo como ya lejano, cuando escribe el lugar I, 24, estaría entre los cuarenta y cinco y los cincuenta. Hay buenas razones para pensar que el poeta publicó su primer libro de sátiras hacia el año 110, o en todo caso muy poco después, lo cual, suponiendo para él la edad indicada de los cuarenta

y cinco o los cincuenta, nos coloca en una fecha de nacimiento para el poeta hacia el año 65, quizás uno o dos años después.

Juvenal no dejó muchos indicios sobre su lugar de origen ni ciudad natal. La creencia de que nació en Aquino se basa en una referencia única en la sátira III, donde expresa: "y siempre que Roma te devuelva, necesitado de recuperarte, a tu Aquino natal, invítame a que de Cumas visite Ceres Helvina" (Juv., 3, 315-320). Esta es la única mención de su ciudad de origen en las tres sátiras analizadas. Para obtener una comprensión más precisa del período de vida de Juvenal, Segura (2015, 170) menciona que:

Nació hacia el 60 de nuestra era, cuando en Roma reinaba Nerón, y comenzó tarde a escribir sátiras, entrado ya el siglo II, cuando en Roma reinaba Trajano. Así que nuestro poeta vivió bajo el reinado de los Flavios (Vespasiano, Tito y Domiciano), que abarca los años 69-96, Nerva (97-8), Trajano (98-117) y la primera parte del de Adriano (desde el año 117 en adelante). Desde el punto de vista político-militar, los acontecimientos más significativos fueron la conjuración de Pisón (año 65), contra Nerón, que costó la vida a Séneca, entre otros muchos; la sublevación del ejército en el 68, que supuso el suicidio de Nerón; la extinción de la dinastía Julio-Claudia (representada por Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y el propio Nerón); la guerra contra los judíos, terminada en el año 71 por Tito; las guerras dácicas, llevadas a cabo, en dos ocasiones (años 85-6 y 88-9), por Domiciano, y otras dos (con la conquista completa de la Dacia, la actual Rumania) por Trajano (en los años 101-102 y 105-106).

La época de Juvenal se caracteriza por la transición de la dinastía Flavia a la Antonina, el fortalecimiento del Principado, la autoridad de emperadores como Domiciano y el desarrollo de la sociedad romana en medio de tensiones políticas y cambios culturales. Estos elementos se reflejan en las sátiras del poeta, que criticaban duramente las realidades políticas y sociales de su época.

Segura plantea que Juvenal pertenecía culturalmente al mismo período que los famosos escritores romanos de la "Edad de plata" de la literatura latina. Entre ellos se encontraban Valerio Flaco, Papinio Estacio, Silio Itálico, Tácito, Plinio el Viejo y Plinio el Joven. También desarrolló una relación con Marcial, un nativo de España que era famoso por sus quince colecciones de aforismos, que a menudo eran breves y combinaban elementos de humor y crítica. Es significativo que, hasta donde se sabe, la única amistad conocida de Juvenal en este grupo fue con Marcial, conocido por sus obras poéticas (Segura 2015, 170).

Los escritos de Juvenal alcanzaron cierto auge de popularidad en su época; no obstante, tras su fallecimiento, dejaron de ser un tema destacado. Según Balasch (2008, 13), Marcial lo menciona en tres ocasiones, aunque estas referencias se centran en su amistad. De acuerdo con Heredia, Marcial publicó su libro VII en el año 92, donde le dedicó algunos epigramas a Juvenal. En uno de ellos lo calificó como "*facundo*", lo que sugiere que Juvenal ya gozaba de cierta fama por su elocuencia, pues este término se utilizaba para describir a aquellos con talento literario (Heredia 1974, XI).

Juvenal vuelve a ser mencionado dos siglos más tarde por el escritor cristiano Lactancio; sin embargo, será hasta cien años después de esa mención que la obra de Juvenal recobraría relevancia.

Heredia menciona que:

El libro V, sátiras XIII-XVI, contiene dos referencias precisas al año 127. En la primera Juvenal se dirige a Calvino, quien se queja de haber sido víctima de un robo, y le recuerda que ya dejó atrás setenta años, pues nació durante el consulado de Fonteio, es decir en el año 67. En la segunda, al describir el acto bárbaro de canibalismo, ya citado anteriormente, añade que sucedió poco antes, bajo el consulado de Junco, es decir en el año 127, en que fueron cónsules Emilio Junco y Emilio Severo (1974, XXIV).

El poema satírico XIII se redactó alrededor del 127 o 128 d. C., en el cual Calvino, el personaje estafado, tenía siete décadas, y Juvenal lo presenta como un contemporáneo, aproximadamente cinco años más joven que el poeta. Esto situaría el nacimiento de Juvenal en torno al año 65 d. C.

Como señala Balasch (2008, 15), el último libro de sátiras fue publicado después del año 127, pero antes del 131. La sátira XV menciona a Emilio Junco, cónsul en el año 127, y la sátira XIV critica a los romanos que se han convertido al judaísmo y han sido circuncidados. Esta práctica fue prohibida por el emperador Adriano en el año 130, lo que generó un levantamiento en el 131. Las sátiras se ven interrumpidas de manera abrupta entre los años 128 y 130 posiblemente a la muerte del autor, dejando incompleta la última sátira y su obra. En ese momento, Juvenal tendría aproximadamente sesenta y cinco años o algunos más.

Es importante destacar que Juvenal nació en la provincia, en el seno de una familia acomodada y tuvo una destacada carrera militar. Asistió tanto a la escuela primaria como a

la escuela de retórica, donde posiblemente Quintiliano desempeñó el papel de su maestro. Juvenal lo menciona en algunas ocasiones con aprecio y respeto. No obstante, Heredia sostiene que Juvenal no tuvo una apropiada educación filosófica, hecho que queda plasmado en su obra (1974, XIII). En ese período, tal vez tendría alrededor de veinticinco años. Si algún joven aspiraba a obtener educación superior, era necesario que acudiera a la escuela de retórica.

Al parecer, Juvenal no enfrentó problemas económicos en sus primeros años de juventud; no obstante, Marcial lo menciona como cliente, y Juvenal insinúa esto de manera fugaz, ya que muestra tener un conocimiento amplio y extenso del tema. En la antigua Roma, los clientes formaban parte de un sistema social conocido como mecenazgo o clientelismo. Este sistema representa una relación personal y política en la cual un patrón brindaba protección, asistencia y respaldo a sus clientes, quienes a su vez le ofrecían lealtad, servicios y apoyo político.

Ahora bien, parece ser que Juvenal tuvo una gran carrera militar, de acuerdo con Balasch:

Un cierto paso por la milicia era imprescindible para poder aspirar a una situación política y social de alguna altura, lo que hace prácticamente seguro que Juvenal pasara por esta experiencia. Su última sátira, que se posee incompleta, parece ser un recuerdo de juventud del satírico, que se enorgullecería de haber estado en el ejército. Distingue claramente las ventajas de que gozan todos los soldados de aquellas de que deben gozar solo los que ostentan algún grado, y contrasta la lentitud y el caos que reinan en los tribunales civiles con la presteza con que se resuelven los casos en que está envuelto un militar (2008, 18).

Para aspirar a una posición política y social destacada en la antigua Roma, era esencial pasar por la experiencia militar. La sátira hace una clara distinción entre los beneficios comunes a todos los soldados y los reservados a los militares de un determinado rango. En este sentido, el texto muestra una valoración positiva de la experiencia militar de Juvenal y de cómo influyó en su visión de la eficiencia y la organización frente a otros ámbitos de la sociedad romana.

Al parecer Juvenal inició una breve carrera política y residió en Roma durante el gobierno de Domiciano, que abarcó los años 81-96 d. C. Si se considera que ingresó al ejército a los diecisiete años, tomando su año de nacimiento como el 65, su incorporación podría haber ocurrido entre los años 81-83 d. C. Posteriormente, se tiene conocimiento de que regresó a Aquino por al menos un año. Como Balasch deduce (2008, 20), la inscripción indica que Juvenal fue *duovir quinquennalis* en su ciudad natal. Los *duoviri* eran líderes en municipios itálicos cuyos habitantes eran ciudadanos romanos, desempeñando funciones similares a las de alcalde y jefe de policía local. Para ocupar estos cargos, se requería una renta considerable, y Juvenal asumió esta responsabilidad en un año de especial importancia para Aquino. En las ciudades romanas se llevaba a cabo un censo de ciudadanos romanos cada lustro, y los *duoviri* que ejercían este cargo en ese año recibían el título honorífico de "quinquenales". Esto implicaba que los seleccionados para esta función eran individuos de gran prestigio y posición en la colonia, término utilizado de manera genérica para referirse a estos municipios.

También se afirma que Juvenal fue sacerdote del emperador Vespasiano. Tras la muerte del emperador, este fue divinizado alrededor del año 80. Su sucesor fue su hijo Tito; no obstante, su reinado apenas abarcó dos años y también fue deificado tras su fallecimiento;

sin embargo, en la inscripción de Aquino, no se menciona a Tito, lo que sugiere una fecha precisa para el ejercicio de Juvenal como sacerdote, ubicándolo en el año 80 u 81, pero no más tarde. Por lo tanto, Aquino emerge como la cuna de su carrera política.

El exilio de Juvenal es un aspecto de la vida del satírico romano que ha dado lugar a cierto debate y especulación, ya que las fuentes históricas no proporcionan relatos precisos del hecho, algunos autores afirman que no existió tal exilio; no obstante, algunos relatos proponen que Juvenal fue exiliado a una ciudad de Egipto. Heredia (1974, XVIII) sugiere que algunos escritos señalan el Oasis como ubicación, un puesto de avanzada en el sur de Egipto, mientras que otros mencionan Pentápolis en la Cirenaica. Algunos incluso aluden a Caledonia, lo que hoy día es considerada la parte meridional de Escocia.

Así pues, la razón exacta de su exilio no está clara, pero se ha contemplado que pudo haber sido consecuencia de sus críticas hacia el emperador o la élite política de Roma. La sátira romana a menudo implicaba un riesgo, ya que los escritores satíricos que zaherían a figuras poderosas enfrentaban represalias.

Aunque no se conoce la fecha exacta del exilio, se estima que tuvo lugar hacia el final del reinado del emperador Domiciano. La brecha en la vida de Juvenal entre los años 92 y 96 respalda esta suposición; se especula que escribió sobre una de las personas favoritas del emperador, lo que propició su destierro. Algunas fuentes especialistas comentan que Domiciano se volvió notablemente más cruel hacia el final de su mandato, llevando a cabo destierros y ejecuciones de diversos personajes importantes y alguno que otro sin importancia alguna. Al parecer, la amargura, enojo y decepción palpables en las sátiras I y V podrían indicar que Juvenal realmente experimentó el destierro.

Aunque nunca alcanzó el éxito en la milicia o la política, su frustración se acentuó al observar a personajes como Crispino el egipcio, quien pasó de ser un humilde vendedor ambulante de pescado a comandante de la guardia imperial, una ascensión que Juvenal consideraba una afrenta personal.

En la sátira III, con marcado resentimiento, Juvenal menciona con disgusto que los hijos de prostitutas y los más despreciables rufianes ahora pueden aspirar a los mejores asientos en los espectáculos del circo, una prerrogativa antes reservada para los caballeros. Además, según la perspectiva de Balasch: “Si se hace una lectura entre líneas correcta de las sátiras de Juvenal se puede incluso deducir el lugar al que fue desterrado en el período de los años 92-96. Hay que partir de un hecho objetivo: Juvenal declara, indiscutiblemente, haber estado en Egipto” (2008, 24).

Su aversión total a Egipto queda manifiesta en la sátira XV, donde dedica todo el poema resaltando el salvajismo de su gente y despreciando las estatuas egipcias en el Foro romano, llegando incluso a afirmar que solo sirven como letrina. Este profundo descontento sugiere que el destierro pudo haber sido una experiencia extremadamente desagradable para el poeta.

Todo indica que el destierro de Juvenal fue breve, aunque excepcionalmente intenso, dejando una huella profunda que se refleja en su obra. Este período fuera de Roma parece haber generado una notable amargura, manifestada de manera especialmente intensa en sus primeras sátiras. La experiencia del destierro, aunque de duración limitada, dejó una marca indeleble en la perspectiva y tono de Juvenal, revelándose como una etapa crucial en su vida y en su creación literaria.

I. 1 Juvenal, creador del género satírico

Género literario y su clasificación

Un género literario se define como una categoría o clasificación que agrupa obras literarias compartiendo temas, estructuras o características estilísticas similares. Tradicionalmente se identifican tres categorías principales, herramientas fundamentales para comprender y analizar la literatura:

- El género narrativo destaca por su enfoque en el relato, donde se cuenta una historia. Así, encontramos obras como novelas y cuentos cortos.
- El género dramático abarca aquellas obras escritas con la intención de ser representadas en un escenario, como el teatro o guiones cinematográficos.
- El género lírico se caracteriza por la expresión de sentimientos y emociones, ya sea en verso o prosa, empleando un lenguaje metafórico y poético.

Dentro de cada uno de estos géneros, se identifican subgéneros que añaden matices y complejidad a la diversidad literaria. De modo que en el género lírico se distinguen diversos tipos como la oda, el epigrama, el himno, el madrigal, el epitalamio, la égloga, la elegía y la sátira. En esta última Juvenal se posiciona como el más destacado exponente romano.

Cada subgénero aporta su propio estilo y propósito, enriqueciendo la paleta literaria y permitiendo que los escritores exploren una amplia gama de temas y emociones. La sátira, con su aguda crítica y tono irónico, refleja la destreza y perspicacia de Juvenal al abordar temas sociales y morales en la antigua Roma.

I.2 La sátira latina

La sátira latina es un género literario que floreció en la antigua Roma y que se caracteriza por su crítica incisiva a la sociedad, a la política y a la moral. Los escritores romanos le dieron su propio enfoque y estilo distintivo. Los griegos la cultivaron, los romanos la perfeccionaron. Segura enfatiza que:

El inventor, o introductor, del género en Roma fue un aristócrata llamado Lucilio, que vivió en el siglo II a. C., en el llamado “siglo de los Escipiones”. De su obra solo nos han llegado fragmentos, suficientes, no obstante, para hacernos una idea del estilo y tenor de la misma (hombre fogoso, escribía mucho, quizá demasiado, a gusto de Horacio), una sátira valiente y descarada, pues su autor acostumbraba a meterse con personajes vivos de su época sumamente importantes. Todos los satíricos romanos posteriores a él lo consideraron el *prôtos heuretês* o “inventor” del género, y le rindieron pleitesía (2015, 169).

Lucilio nació alrededor del 180 a. C., en Suessa Aurunca, una pequeña ciudad en la región de Campania, Italia. Vivió hasta una edad avanzada y falleció en Nápoles entre los años 102 y 101 a. C. Es considerado el inventor de la sátira latina. Estableció el hexámetro dactílico como la métrica autorizada del género, además le dio una estructura rítmica. También utilizó la primera persona como forma principal de examen moral, lo que significa que hay una conexión más directa entre autor y crítico, otorgando un tono más personal y atractivo.

Lucilio utilizó la sátira como una herramienta punzante para criticar a través del humor el pecado humano y la realidad social de su tiempo, dándole un enfoque honesto y directo, añadiendo ingenio y humor a sus escritos. Sus obras no solo sentaron las bases de la

sátira latina, sino que también proporcionaron un enfoque único y duradero que influyó en los satíricos posteriores. Su elección del hexámetro dactílico y su capacidad para combinar la crítica moral con la sátira humorística marcaron un punto de inflexión en el desarrollo de este género literario en la antigua Roma. Entre los principales exponentes de la sátira latina encontramos a Horacio, Juvenal y Persio.

Quinto Horacio Flaco, poeta y ensayista romano del siglo I a. C., es conocido por sus *Sátiras*, una serie de poemas en los que critica y se burla de diversos aspectos de la vida romana, incluyendo la sociedad, la literatura y la filosofía. Horacio también aborda la búsqueda de la felicidad y la moderación en sus obras satíricas.

Décimo Junio Juvenal fue famoso por sus *Sátiras*, escritas en el siglo II d. C., quien, a diferencia de Horacio, Juvenal adopta un tono más amargo y enérgico. Sus sátiras a menudo se centran en críticas sociales y morales, abordando temas como la corrupción, la decadencia moral y la desigualdad social en la Roma imperial.

Aulo Persio Flaco fue un poeta romano del siglo I d. C., también escribió sátiras; sus obras se centran en la crítica de la hipocresía, la vanidad y las prácticas filosóficas vacías de su tiempo. Aunque murió joven, dejó un impacto significativo en el género satírico.

Tipos de sátira

Destaca el tipo de sátira menipea, que lleva el nombre del antiguo escritor griego Menipo de Gádara, mezcla de prosa y poesía. Suele ser más largo y se caracteriza por diversos elementos estructurales y narrativos. De acuerdo con Vilahomat, Menipo fue:

Un esclavo nacido en Asia menor, probablemente en Ponto, en la primera mitad del siglo III a. n. e. Después de pagar su libertad con la fortuna que hizo por medio de la usura, como señala Carter Kaplan, Menipo se asentó en Tebas y allí se convirtió, bajo el tutelaje del cínico Metrocles, discípulo de Theophrastus, en uno de los más cáusticos satíricos de los filósofos cínicos (2010, 2).

La sátira horaciana recibe su denominación del legado del poeta romano Horacio y se distingue por su tono más apacible y afable. Se centra en el uso perspicaz de la ironía y el ingenio para señalar los defectos humanos, aspirando a fomentar la autorreflexión en el lector. Alonso del Real postula que “entre los rasgos formales de la sátira horaciana y posthoraciana se encuentra su composición en hexámetro. Esta forma versificada es el sistema más antiguo para expresar la narración en occidente, debido a que la adoptan los dos grandes poemas épicos atribuidos a Homero, *Iliada* y *Odisea*” (2000, 417).

La sátira juvenaliana lleva el nombre del poeta romano Juvenal; se distingue por su tono mordaz y severo. Se orienta con frecuencia hacia temas políticos y sociales de carácter crítico, empleando un tono directo y enérgico para transmitir su mensaje. Muestra un gran retrato de la Roma Imperial. Segura señala que:

Juvenal era, originariamente al menos y durante bastante tiempo de su vida, pobre en el sentido romano de la palabra, es decir, aquel individuo libre que no disponía de los cuatrocientos mil sestercios que le garantizaban el rango de caballero y que por consiguiente había de vivir como cliente de algún señor, pero que sí disponía de los suficientes medios materiales para vivir: casa, esclavos, comida, etc., (1996, 47).

Un gran exponente de la sátira menipea fue Marco Terencio Varrón, erudito y escritor romano durante la República romana. Nació alrededor del 116 y murió alrededor del 27 a. C. Fue un destacado intelectual, sus contribuciones abarcaron una amplia gama de disciplinas, incluidas la lingüística, la agricultura, la historia y la filosofía. Finkielman expresa que:

Varrón fue autor de 75 obras en unos 650 volúmenes; seis *Seudotragedias*, diez libros de *Poemas*, cuatro Sátiras a la manera de Lucilio y 150 *Sátiras menipeas* de las cuales se conservan fragmentos en prosa y en verso. Su obra más popular fue *Imagines*, 700 biografías de personajes griegos y romanos, en verso, que llevaban un retrato del personaje [...] En prosa escribió *Antiquitates rerum* en 41 libros de historia humana y divina, se conservan los libros V al X de los veinticinco que integraban *De lingua latina*, un tratado de filología, etimología y gramática, y los tres libros *De re rustica* que se conservan íntegros, dedicados a su esposa Fundanía; fue comenzado a los 81 años. Llegó a nonagenario (2007, 308).

Como es posible observar, la sátira juvenaliana se distingue por su tono cáustico y su crítica incisiva, mientras que la sátira horaciana se destaca por su elegancia irónica y su enfoque moderado. Por otro lado, la sátira menipea se caracteriza por su estructura variada y poco convencional. Cada una de estas formas aporta singularidad al paisaje literario y satírico de la antigua Roma.

Características

La sátira latina, como género literario, arremete contra las instituciones y prácticas sociales, políticas y culturales de su tiempo, buscando destacar las incongruencias y ridiculizar sus objetivos. Los escritores de sátira latina despliegan astutamente técnicas literarias, como la ironía y el sarcasmo, para resaltar las contradicciones y burlarse de aquellos que son objeto de sus críticas. Asimismo, hace énfasis en la moralidad, muchas sátiras latinas exploran cuestiones éticas, señalando comportamientos considerados inmorales o hipócritas, ofreciendo así una mirada aguda y reflexiva sobre la conducta humana. Es innegable el legado perdurable de la sátira latina en la literatura occidental, influyendo de manera significativa en escritores posteriores que, en sus propias épocas, adoptaron y adaptaron este género para abordar los problemas y críticas contemporáneos.

Así pues, la sátira romana representa una forma literaria única que floreció durante la República y el Imperio romano. Ya se ha mencionado que los satíricos famosos como Horacio, Juvenal y Persio se valieron de esta composición para cuestionar y ridiculizar las debilidades de la sociedad romana, proporcionando una visión perspicaz e inteligente de la complejidad humana. Balasch sostiene que “la conocida expresión de Quintiliano *satira quidem tota nostra est* (X 1, 93) puede significar, alternativamente, o que es absolutamente superior a la griega, o bien, como es más admitido corrientemente, que el origen de la sátira es exclusivamente romano” (2008, 13). La sátira latina, pues, con sus ingeniosos escritos, dejó un legado literario duradero que influyó la crítica social posterior.

El tono lacerante y de indignación que Juvenal exhibe en los libros I y II experimenta una transformación gradual hacia una tonalidad más serena y calmada en los siguientes libros. Algunos sugieren que este cambio se debe quizá a una mejora en su situación

económica, que atenuó su enojo; sin embargo, es importante destacar que no existe evidencia concluyente que respalde esta teoría, como señala Cortés: “A partir del libro III la voz potente y elevada de la *indignatio* empieza a ser sustituida por una voz más serena y distanciadamente irónica. No es de extrañar un cambio así en una carrera tan dilatada como la de este poeta; pero las causas del mismo han sido una de las cuestiones más debatidas por los críticos” (1998, 69).

La obra de Juvenal está compuesta por dieciséis sátiras, escritas en verso hexámetro. Este tipo de verso consta de seis pies, de dos o tres sílabas cada uno y se caracteriza por tener un acento fuerte, principalmente en la primera sílaba de cada pie. La obra de Juvenal está distribuida en cinco libros, que los estudiosos han organizado de la siguiente manera:

1. Libro I: sátiras I-V.
2. Libro II: sátira VI.
3. Libro III: sátiras VII-IX.
4. Libro IV: sátiras X-XII.
5. Libro V: sátiras XIII-XVI.

Para una aproximación al contenido de la obra, se presenta un resumen esquemático.

Libro primero

Sátira I

Consta de 171 versos y representa el manifiesto poético del autor satírico. En esta obra, critica la poesía ficticia como el drama, la épica, la elegía y la lírica, considerándolas ajenas a la realidad. En cambio, aboga por la sátira centrada en la vida real de los romanos y siguiendo el estilo de Lucilio. Se introducen temas que se explorarán más extensamente en sátiras

posteriores; además, el autor revela que los ejemplos o "modelos" de vicios que presentará generalmente serán personajes de la historia romana, indicando que estos individuos ya no están presentes en la época en la que el poeta escribe la obra.

Sátira II

Contiene 170 versos. La homosexualidad, la homofobia, la vanidad de las personas, su obsesión por ascender socialmente a cualquier precio, la decadencia de valores y la doble moral que impera en la sociedad romana son temas abordados en este escrito. A lo largo de la obra, Juvenal expresa claramente su desaprobación hacia los homosexuales, a quienes encuentra despreciables y carentes de ética. Y reserva su mayor desdén para aquellos que se atreven a travestirse, considerando el hecho intolerable. La idea de que un hombre quiera adoptar comportamientos femeninos y, especialmente, ser tratado como mujer a cambio de beneficios, resulta incomprensible para Juvenal. Aunque sostiene que los nobles de mayor rango deberían ser ejemplos de buenas costumbres, ironiza al señalar que son precisamente ellos, junto con los políticos, quienes promueven tales conductas.

Sátira III

Está conformada por 322 versos. Presenta una visión pesimista de la vida en Roma. A través del personaje Umbricio, un hombre de mediana edad, se retrata una ciudad bulliciosa y llena de pobreza, donde el costo de vida es alto y encontrar un empleo digno es casi imposible. Juvenal sugiere que la gente debería abandonar la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

Umbricio destaca la falta de empatía entre los romanos, quienes ignoran los problemas de los pobres y muestran una disparidad en la ayuda, favoreciendo a los ricos

incluso en tragedias como incendios. Describe la escasez de viviendas asequibles, con cuartos en condiciones deplorables y precios exorbitantes, mientras que los incendios afectan principalmente a los menos afortunados.

Además, la vida nocturna es peligrosa debido a la presencia de personas ebrias y asaltantes. Umbricio también expresa su aversión hacia los extranjeros, especialmente los griegos, a quienes culpa de contribuir a la decadencia de la ciudad y teme que toda Roma adopte costumbres griegas.

Sátira IV

Contiene 154 versos. En esta sátira, Juvenal dirige sus críticas hacia Cayo Clodio Crispino, senador romano en el período de Domiciano, que gobernó extensamente desde el año 81 hasta el 96. En sus versos, retrata a Crispino como un individuo despreciable y lo compara con el propio Domiciano, a quienes Juvenal considera los dos personajes más aborrecibles. El motivo de su sarcasmo es un obsequio que le hacen al emperador: un rodaballo, un enorme pez de agua salada. Aprovechando este gesto, Juvenal lanza críticas hacia la corte imperial, subrayando la sumisión de los altos funcionarios que conforman el gobierno.

Sátira V

Consta de 173 versos. La sátira versa sobre la cena de Trebio, un pobre cliente, es decir, de una persona de poco patrimonio que vive supeditado a un gran señor. Describe las innumerables humillaciones que el invitado ha de sufrir, como la de ser servido en platos y copas de menor calidad; beber vino malo en tanto los señores beben el mejor vino de Italia; así como padecer la burla de los camareros o exponerse a comer pan duro e intragable. La crítica se centra en Virrón, el señor que maltrata a Trebio, pero a su vez, se establece una

comparación entre Virrón y Domiciano. Además, se aborda la actitud complaciente de quienes se asemejan al protagonista en la trama. Con esta sátira culmina el primer libro.

Libro segundo

Sátira VI

La sátira más extensa de Juvenal, con 661 versos, es conocida como "la sátira contra las mujeres" y expone sus percepciones negativas sobre el matrimonio. Juvenal considera que ninguna mujer es adecuada para el matrimonio, calificándolas de infieles, desleales y poco consideradas. Argumenta que las mujeres malgastan el dinero de los hombres en frivolidades y en amantes.

Se tocan temas como la paternidad dudosa, el uso del maquillaje como una forma de irritar a los maridos, además de la promiscuidad femenina que se transmite de generación en generación. También critica la educación de las mujeres, ya que considera que aquellas con conocimientos son propensas a expresar opiniones que difieren de las de los hombres. Aunque refleja las ideas de Juvenal, también representa las creencias predominantes de su época sobre las mujeres.

Libro tercero

Sátira VII

Consta de 243 versos. El tema se centra en el declive del mecenazgo artístico, que provocó la degradación social y la pérdida del respeto por los poetas y escritores. La única esperanza está en el emperador, ya que la condescendiente aristocracia ahora se comporta con indiferencia. Juvenal pinta un cuadro del mecenazgo que alguna vez fue común en la época de Augusto y ahora parece frío y duro, lo que coloca al poeta en una posición precaria. Esta

cuestión afecta no solo a los poetas, sino también a los historiadores, profesores de retórica y gramáticos.

Sátira VIII

Conformada por 275 versos. Aborda lo que Juvenal identifica como la auténtica nobleza. En ella, critica, entre otros aspectos, la gestión injusta de las provincias romanas. El poeta aconseja a su amigo Póntico que aspire a ser un administrador ejemplar, tomando como modelos no a figuras históricas como Nerón, sino a personas como Cicerón. Este poema busca ofrecer consejos constructivos, una perspectiva diferente de los habituales tonos negativos de Juvenal. Enfatiza la importancia de que Póntico se esfuerce por ser una persona superior a los demás.

Sátira IX

Posee 150 versos. Se trata de la vida de un gigolo llamado Névolo. Quien en un principio se ofrecía a mujeres; sin embargo, con el paso del tiempo eso cambio, ofreciéndose solo a hombres y, en caso de necesidad, a mujeres. Balasch lo ilustra muy bien:

La actividad de Névolo principal y directa era con las mujeres, y solo de refilón, secundariamente, cuando se terciaba, entretenía a los maridos. Ahora se ha invertido (nunca mejor usada la palabra) rigurosamente el sentido; ahora la ocupación directa y principal de Névolo son los hombres, y solo las mujeres cuando se considera indispensable, como en el caso de esta sátira (2008, 276).

Juvenal retoma el tema de la homosexualidad, pero de una manera más madura y reflexiva, a diferencia de la sátira II, donde parece más una queja que un análisis. Aquí finaliza el tercer libro.

Libro cuarto

Sátira X

Está formada por 366 versos. De acuerdo con Segura, posiblemente esta sea la sátira más lograda de las dieciséis de Juvenal. Su tema principal radica en la futilidad de nuestras aspiraciones, una creencia que se ejemplifica a través de diversos casos y anécdotas. Inicia con la representación del llanto de Heráclito y la risa de Demócrito al observar el teatro de la vida humana. El poeta proporciona ejemplos, como las desdichas de figuras como Sejano, consejero principal del emperador Tiberio, Craso, Pompeyo, César, Demóstenes y Cicerón, dos oradores famosos cuyas vidas terminaron violentamente. También menciona la longevidad y sus problemas, citando a Néstor y Príamo, así como la cuestión de la belleza, con referencias a Hipólito, Belerofonte y Silio. La sátira concluye con la conocida recomendación: "debemos desear tener una mente sana en un cuerpo sano" (2015, 171).

Sátira XI

Conformada por 208 versos. Se centra en la defensa de Juvenal de un modo de vida simple y austero, ejemplificando este ideal a través de su propia vida. La motivación detrás de esta postura radica en la observación de que, en la sociedad contemporánea, las personas adineradas tienden a buscar el lujo en todos los aspectos de sus existencias. Juvenal invita a su amigo Pérsico a disfrutar de la vida sin las restricciones de numerosas reglas, aunque destaca la importancia de la moderación, ya que todo debe ser llevado a cabo con medida.

Sátira XII

Consta de 140 versos. Es la sátira más corta; que narra los sacrificios realizados en agradecimiento a los dioses por el retorno exitoso de un amigo, que podría considerarse en

la actualidad como un hombre de negocios. Este amigo se aventuró en una travesía marítima en una temporada propensa a tormentas, posiblemente hacia las costas de la Bética. Se vio sorprendido por una fuerte tormenta cuando regresaba y estaba cerca de las costas de Italia. Un rayo prendió fuego a la vela principal y, solo después de arrojar las mercancías al mar y derribar el mástil a hachazos, lograron capear la tormenta y entrar al puerto de Ostia, salvando únicamente la vida, ya que todo lo demás se perdió. El tema central de la sátira es la amistad genuina, cultivada con lealtad, aunque Juvenal, de manera natural, lo aborda con su característico sentido del humor. Con esta sátira culmina el cuarto libro.

Libro quinto

Sátira XIII

Esta sátira es el inicio del último libro y está escrita en 249 versos. La sátira trata sobre un amigo de Juvenal, Calvino, que ha sido víctima de un engaño. En la antigüedad no existían las opciones modernas de custodia de fondos o artículos de valor, como cajas fuertes o depósitos seguros en bancos, si alguien sospechaba que su dinero u objetos de valor estaban en peligro, ya sea porque el dueño se ausentara o por alguna otra razón, era común que la persona afectada depositara esos bienes en casa de un amigo. Este amigo se comprometía, mediante un juramento, a devolverlos al propietario cuando este lo solicitara. En la historia narrada, Calvino, amigo de Juvenal, depositó diez mil sestercios en la residencia de otro amigo, cuyo nombre no se menciona. Finalmente, este falso amigo retuvo el dinero, jurando falsamente que nunca aceptó el depósito, dejando como enseñanza que no se debe confiar en nadie.

Sátira XIV

En 331 versos, Juvenal trata el tema de la educación, centrándose específicamente en los malos docentes, que imparten al educando hábitos y mentalidades perjudiciales. A lo largo de la sátira, este tema se matiza, pero siempre mantiene la suficiente coherencia para otorgar a la composición su unidad esencial. La crítica se dirige a los padres, quienes descuidan la educación de sus hijos tanto de manera activa como pasiva. En el primer caso, los hijos imitan de manera espontánea los vicios de sus padres, tales como el juego, la glotonería, la crueldad y la lujuria; sin embargo, también trata el ya conocido tema de la avaricia en la sociedad romana.

Sátira XV

Este poema, compuesto por 174 versos, está dedicado a Egipto, una región que Juvenal aborrecía profundamente. El tema central de la sátira gira en torno a la barbarie de la población egipcia, destacando un incidente particular de canibalismo. En un conflicto extremadamente violento entre dos ciudades enemigas, los caídos eran desmembrados y consumidos por sus adversarios. Este acto perturba profundamente a Juvenal, quien considera que no hay crimen tan atroz como el canibalismo. Se especula que Juvenal fue desterrado a Egipto, aunque no hay evidencia concluyente al respecto, lo que podría explicar su desprecio evidente hacia aquel país.

Sátira XVI

La última sátira de Juvenal quedó inconclusa, presumiblemente debido a su fallecimiento. Consta de apenas 60 versos y se centra en los beneficios de la vida militar. En el conflicto entre un militar y un civil, el militar siempre resultaba victorioso, además de que los procesos

legales eran más rápidos para los militares, mientras que los civiles podían esperar años. También destaca que los militares tenían la capacidad de redactar su testamento mientras sus padres aún vivían, y poseían propiedades y bienes personales independientes de los paternos. La sátira concluye de manera abrupta.

Esta breve semblanza proporciona una visión panorámica de la obra completa de Juvenal, trascendiendo más allá de las tres sátiras cuyo análisis se detalla a continuación.

II. Las *Sátiras* de Juvenal, una perenne crítica a la sociedad

Las obras de Juvenal proporcionaron una aguda crítica social y moral de la sociedad romana de su época; el autor explora la corrupción, la hipocresía, la decadencia moral y la desigualdad social en un estilo agudo y satírico. Su actitud apasionada y su capacidad para señalar los defectos y pecados de la sociedad dejaron un legado duradero en la literatura satírica. Aunque algunos detalles de su vida son escasos, sus sátiras todavía se estudian y aprecian, y sirven como una ventana fascinante a la vida y a las preocupaciones de la antigua Roma. Juvenal todavía es recordado como uno de los mayores satíricos de la literatura clásica.

Las *Sátiras* de Juvenal son parte fundamental de la literatura latina. Como bibliotecóloga considero que la preservación de textos clásicos es fundamental para garantizar que las futuras generaciones tengan acceso a la riqueza de la literatura antigua. Además, su obra es objeto de estudio e investigación en el campo de los estudios clásicos y las bibliotecas desempeñan un papel esencial al proporcionar acceso a recursos que facilitan la comprensión y el análisis de su obra.

La investigación sobre las sátiras II, III y VI de Juvenal es relevante porque ofrece una oportunidad única para analizar cómo una obra literaria antigua puede seguir siendo pertinente en el contexto moderno. La comprensión de cómo las críticas y las observaciones de Juvenal resuenan en la sociedad actual proporciona perspectivas valiosas sobre los problemas sociales y políticos contemporáneos.

A pesar de que su obra está ambientada en la Roma antigua, las observaciones de Juvenal sobre la naturaleza humana son atemporales, pues sus sátiras exploran las debilidades

y los vicios humanos. Por ello, esta investigación pretende valorar la sátira como una herramienta poderosa para analizar la sociedad a lo largo de la historia, ya que ofrece una visión crítica y satírica del mundo romano, abordando temas que van desde la corrupción política, hasta la decadencia moral, la homofobia, las injusticias sociales, la xenofobia y la misoginia.

II. 1 Sobre la homofobia

La homosexualidad ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad y, aunque no ha sido aceptada en muchas culturas, en otras ha sido tolerada y, en cierto modo, fomentada; sin embargo, Juvenal la censuró. La sátira II se centra en la homosexualidad masculina, sin darle importancia a la femenina, el autor muestra su descontento por dicha práctica. Y menciona cuatro tipos de homosexuales, distinguidos por Blázquez (2006, 3), entre quienes:

- 1.- ocultan su homosexualidad son considerados hipócritas
- 2.- denotan su condición de homosexuales
- 3.- forman parte de una sociedad secreta y
- 4.- se enorgullecen de su condición.

Así pues, Juvenal clasificó a estos personajes como indeseables; empero, a los que más detestaba eran aquellos con un comportamiento mujeril. Balasch apunta que “hay hombres que no se avienen a serlo, que preferirían ser mujeres. Se niegan a ser parte activa en la práctica del amor, y cultivan una presentación de sí en buena parte femenina, en el vestido, en sus andamios, en su modo de hablar y de comportarse” (2008, 74).

Juvenal no toleraba al hombre afeminado, ya que esto implicaba asumir el papel pasivo en las relaciones sexuales lo que demostraba una falta de virilidad. Esto, a su vez, se consideraba inapropiado para cualquier cargo político y se veía como un comportamiento de un ciudadano romano deficiente. En la antigua Roma, las relaciones homosexuales eran relativamente comunes, pero el papel desempeñado por cada participante era de gran importancia. Se esperaba de los hombres el papel activo, mientras que las mujeres, los

esclavos y los hombres jóvenes asumían el papel pasivo. Esto se relacionaba con cuestiones de poder y dominación, y aquellos varones que optaban por el papel pasivo enfrentaban marginación y discriminación.

La sátira comienza hablando de los filósofos estoicos, mostrando su hipocresía en todo su esplendor, señalando que solo adornan sus casas con estatuas de personajes importantes con la finalidad de presumir, sin seguir esta filosofía y sin conocer a los expositores de esta corriente, aunque se jactaban de ser estoicos. Más bien cometían actos atroces e inmorales lejanos al estoicismo, Juvenal dice: “no te fíes de sus rostros, pues ¿qué calleja no rebosa de depravados de aspecto austero?” (Juv., 2, 10-15), lo que significa que no importa qué tan decente pueda verse una persona, pues detrás de su rostro y de sus buenas acciones puede esconderse un ser perverso y malvado, dedicado a realizar actos impuros (homosexuales), quien, además de practicarlos, tenía el cinismo de negarlo.

El estoicismo es una filosofía creada en Grecia, pero ampliamente desarrollada en Roma, se centra en el desarrollo de la virtud, la razón y el autocontrol como medios para alcanzar la sabiduría y la felicidad. Para el estoico es necesario buscar un equilibrio en todos los aspectos de la vida, ser honesto, tener buenas costumbres y no tener vicios; sin embargo, Juvenal critica que esto no se dé así; menciona que son peores “los que arremeten contra estos vicios con palabras de un Hércules y discuten sobre la virtud meneando las nalgas” (Juv., 2, 20-25), es decir, los estoicos criticaban sobremanera a otras personas, pero no se veían a sí mismos, actuando igual que aquellos a los que criticaban, mostrando así una incongruencia con la filosofía que seguían y sus acciones, hecho considerado indebido e inmoral.

La sátira destaca de manera consistente la indecencia y decadencia que permeaban la sociedad romana, mientras la corrupción emerge como uno de los temas más prominentes, por ejemplo, la figura de Tito Flavio Domiciano, quien gobernó Roma entre los años 81 y 96 d. C., y desposó a su sobrina Julia, a pesar de que tal unión estaba prohibida por considerarse incestuosa, aspecto señalado por Juvenal: “se parecerían a este que hace poco, manchado por un incesto de tragedia, renovó unas leyes durísimas para todos, temibles incluso para Marte y para Venus al tiempo en que Julia abría a sus abortos un vientre demasiado fecundo y expulsaba unos fetos que eran la estampa clavada de su tío” (Juv., 2, 25-30). Se dice que el emperador Domiciano forzó a su sobrina a someterse a un aborto utilizando hierbas, lo que resultó en su trágico fallecimiento. Juvenal resalta que este incidente coincidió con la promulgación de la Ley Julia sobre el adulterio, conocida como *Lex Iulia de adulteriis et stupro*. Aunque el gobierno de Domiciano buscaba restaurar los valores ancestrales de la era de Augusto, el propio emperador no seguía estos principios. A pesar de las leyes que prohibían los matrimonios entre parientes, Domiciano quedó impune al contravenir esta norma al casarse con su sobrina, ejemplificando la corrupción imperante en Roma.

Así, el comportamiento licencioso de los hombres no solo suscitaba críticas entre sus pares masculinos, sino también entre las mujeres, como ilustra el testimonio de Laronia. En sus quejas, destaca el actuar repulsivo de dichos hombres, insinuando que las mujeres no se dejan llevar por conductas tan detestables, ni en la intimidad ni mucho menos en entornos públicos. Laronia aboga por la aplicación efectiva de la Ley Julia contra el incesto, así como la ley Escantinia, diseñada para penalizar la pederastia.

En sus reflexiones, la mujer también aborda la notoria armonía que observa entre las comunidades homosexuales. Con un toque de ironía, Laronia señala su destreza en el arte de

tejer y su habilidad para comportarse con elegancia, desafiando estereotipos con ingenio y humor: “Híster legó toda su hacienda a su liberto, y aún en vida hacía magníficos regalos a su joven esposa: será rica la que se conforma con ocupar el tercer lugar en el tálamo. Mujer, tú te casas, y ¡a callar! Tu discreción te proporcionará valiosas gemas” (Juv., 2, 55-60).

En otras palabras, se espera que las mujeres casadas guarden silencio y toleren que sus esposos tomen como amante a un joven al que colmarán de regalos y posiblemente propiedades. A cambio de su silencio, la mujer podría obtener lo mismo, una dinámica que irrita profundamente a Laronia. Incluso llega a afirmar que las mujeres son juzgadas con mayor severidad que los hombres, expresando su descontento con la siguiente observación: “¿Y somos nosotras, después de todo esto, las que enfrentamos un juicio tan penoso? La censura perdona a los cuervos y castiga a las palomas” (Juv., 2, 60-65).

El autor respalda plenamente las preocupaciones de Laronia, al señalar que estas prácticas no son exclusivas de individuos comunes, sino que también se extienden a figuras destacadas, como el mencionado emperador Domiciano. Incluso personas de familias prominentes se atrevieron a cruzar límites, como ilustra el caso de Crético, un abogado de la influyente familia de los Metelo. Este jurista se presentó en la corte luciendo un vestido semitransparente, confeccionado prácticamente en su totalidad con delicadas gasas. Juvenal se preguntó: “¿Y qué no van a hacer los otros cuando tú, Crético, ¿te pones solo unas gasas y ante el pueblo pasmado por tu indumentaria discurseas contra las Próculas y las Politas?” (Juv., 2, 65-70). Incluso en el caso de un juicio dirigido a mujeres acusadas de adulterio, estas nunca se mostrarían de manera tan osada, a pesar de las elevadas temperaturas en la sala del tribunal, excusa utilizada por el abogado para justificar su elección de vestimenta; sin embargo, Juvenal dijo: “Llegará un día en que te atrevas a algo más impúdico que este

vestido: nadie llegó de golpe al colmo del libertinaje” (Juv., 2, 80-85), es decir, la indecencia y las malas costumbres se contagiaban y se propagaban a través de la impudicia, y mientras más se permitieran, más se extenderían, pervirtiendo cada vez más a la sociedad romana. Pronto el abogado pasaría de utilizar unas gasas como vestido a litigar desnudo, y parecerse más a aquellos hombres que en sus casas se acicalaban, se ponían listones en la cabeza y actuaban como mujeres, parodiando los ritos dedicados a *Bona Dea* en donde los hombres eran excluidos (Balasch 2008, 90); sin embargo, en estas parodias sucedía lo contrario: las mujeres eran excluidas y, al fomentar dichas conductas podría dar pie a que otros hombres tuvieran el mismo comportamiento.

Otro de los aspectos que mortifica a Juvenal era religioso, el de los dioses, quienes, a pesar de observar el licencioso comportamiento de sus creaciones, no intervenían para evitarlo: “He aquí que un hombre rico y de linaje esclarecido se entrega a otro hombre y tú ni agitas el casco, ni golpeas la tierra con tu lanza, ni te quejas a tu padre” (Juv., 2, 125-135), reclama a Rómulo y a Marte, el primero conocido como “el padre de la ciudad”, y el segundo como el otro patrono de la urbe; ninguno de los dos parece exaltarse ante tales comportamientos, y tampoco cumplen con su trabajo como dioses protectores de la capital, y pone de ejemplo una conversación entre dos amigos, “¿Qué es lo que debes hacer?” “¿Por qué lo preguntas? Un amigo mío toma marido; los invitados somos pocos” (Juv., 2, 135-140). La sátira evidencia que no solo había hombres que exhibían su homosexualidad en público, sino que ahora ya se casaban, esperando constatar su unión en documentos: “Los que no muramos pronto viviremos esto, y ocurrirá a la luz pública, y se deseará que se consigne en los registros” (Juv., 2, 135-140), tal como ahora sucede. Esto, por supuesto, mortificaba sobremanera a las mujeres, ya que no podrían encontrar varones decentes con los cuales

casarse y formar una familia; de estar casadas, era posible que no fueran capaces de retener al marido y de que contrajeran nupcias con otro hombre.

En la sátira sale a relucir el nombre de Graco, hombre perteneciente a la más alta esfera de la sociedad romana, proveniente de una familia de las más nobles que pudieran existir en Roma, este personaje se casó con un trompetista (otorgando una cuantiosa dote) al parecer ser en una bonita ceremonia con sacerdote incluido y documentos legales, posteriormente aparece en la sátira como gladiador reciario.

Los gladiadores eran considerados socialmente como una de las formas más bajas de vida, los romanos en general consideraban denigrante y deshonrosa esta profesión. Avial postula que “los primeros gladiadores eran esclavos y recibían el nombre de *bustuarii*, derivado de la palabra *bustum*, la hoguera en la que se incineraba el cadáver” (2017, 66). Los gladiadores podían ser esclavos y prisioneros, pero también los había voluntarios, que buscaban fama, gloria y dinero.

Graco pertenece al grupo de los gladiadores voluntarios, lo que horroriza a Juvenal enfatizando “pero hay todavía una monstruosidad peor: Graco con su túnica y el tridente en la mano. Se le ha visto como gladiador corriendo en medio de la arena, a él, de linaje más noble” (Juv., 2, 140-150). Así pues, la nobleza constituía todo lo que estaba bien en la Roma antigua, era símbolo de dignidad, no obstante, que algún miembro perteneciente a la nobleza se rebajara a trabajar como gladiador era inaudito e indignante, un signo claro de la corrupción en las altas esferas sociales. En general, cualquier oficio que estuviera relacionado con mostrarse o actuar ante un público, era mal visto por la sociedad romana.

Juvenal habla sobre las campañas de conquista del ejército romano, de los botines obtenidos y de las ciudades conquistadas; sin embargo, menciona que aquellas ciudades que conquistaron sus habitantes no tenían el mismo comportamiento licencioso que tenían los

ciudadanos romanos. Decide finalizar la sátira con una lapidaria frase: “sí: dícese de un armenio, Zalaces, más afeminado que todos los efebos juntos, que se entregó a los ardores de un tribuno. Mira los efectos de estos cambios: habían venido aquí como rehenes y aquí se les convierte en hombres” (Juv., 2, 160-170), dejando entrever que cualquiera que acuda a Roma para supuestamente mejorar, lo único que va a conseguir es pervertirse y perder sus valores, y no solo eso, sino que esparcirán dicho comportamiento al regresar a su ciudad natal. Para Juvenal, los jóvenes solo iban a Roma para convertirse en homosexuales.

II. 2 Asfixiarse en la gran ciudad

La sátira número tres de Juvenal aborda el tema de la gran ciudad de Roma, aunque lo hace de una manera crítica y negativa. El autor expresa una serie de quejas y descontentos; sin embargo, elige narrar esta perspectiva a través de uno de sus amigos. En palabras de Balasch: “Se trata de un monólogo recitado en su totalidad por Umbricio, un hombre maduro que está en el umbral de la vejez, con una posición social modesta. Umbricio decide mudarse a Cumas y no volver jamás a la gran ciudad” (2008, 96).

Al parecer, Juvenal también deseaba alejarse de la ciudad, aunque nunca lo menciona explícitamente. Umbricio parece ser un hombre no muy mayor, probablemente entre los cuarenta o cuarenta y cinco años. Él menciona que apenas están empezando a aparecer algunas canas, lo que sugiere que está en las primeras etapas de envejecimiento. Es importante tener en cuenta que la esperanza de vida en la época romana era de alrededor de cincuenta y cinco años, aunque algunas personas, en su mayoría romanos ricos y acaudalados, podían vivir mucho más, incluso hasta los ochenta, debido a una mejor calidad de vida. Además, Umbricio también menciona que no necesita un bastón de apoyo, lo que indica que no es un hombre de edad avanzada.

A lo largo del relato, se nota a Umbricio un tanto abrumado y malhumorado debido a su vida en Roma. Le resulta difícil encontrar un trabajo digno y una vivienda adecuada; también se queja de la creciente presencia de extranjeros, como los griegos, que han empeorado las condiciones de vida en la capital, por lo que decide partir con la intención de regresar ocasionalmente, si Juvenal lo invita.

La sátira comienza con ambos amigos caminando y conversando en dirección a la Puerta Capena, donde Umbricio tiene un carro esperándolo, mientras sus esclavos cuidan

todas las pertenencias de su amo. Juvenal experimenta sentimientos encontrados ante la partida de su amigo. A pesar de su contento, también siente tristeza; sin embargo, logra comprender la razón detrás de su partida y se lo plantea a sí mismo: “¿Qué lugar he visto tan descuidado y desolado que no considere peor el horror de los incendios, los techos que se derrumban constantemente, los innumerables peligros de esta ciudad inhumana y los poetas que recitan en pleno mes de agosto?” (Juv., 3, 5-10).

Roma era una ciudad muy bulliciosa, especialmente el distrito que Juvenal menciona: la Subura; tenía muchos mercados, tabernas y burdeles, sobre todo en época de calor. La ciudad también se encontraba llena de mendigos y muchos lugares eran rentados a los judíos, algo que claramente molestaba al poeta. Mientras conversan, Umbricio le comenta a su amigo: “Cuando en la ciudad no hay lugar para los oficios honestos, cuando no hay un pago para los trabajos, y hoy tu peculio es menor de lo que era ayer, y el día de mañana a los pobres les quitará algo, me propongo largarme allí donde Dédalo se despojó de sus fatigadas alas” (Juv., 3, 20-30).

Para los romanos los trabajos manuales eran indignos y, como Balasch menciona, “para el ciudadano romano el trabajo, sobre todo el manual, era un desdoro. Umbricio no quería ganarse la vida trabajando en algo que no fuera la agricultura” (2008, 96). Hay una serie de profesiones que se consideraban honestas y otras no tanto, Tobío comenta que:

Cicerón, en su obra *De officiis*, estructura jerárquicamente las actividades de trabajo y de producción de bienes y servicios en función de aquellas que se muestran, conforme al decoro, acordes a un ciudadano libre; es decir, cuales son convenientes y decentes, para distinguir estas de aquellas que considera viles y deshonorosas (2019, 408).

Así que Umbricio, al no poder ejercer la profesión honrosa que deseaba y que le pagara adecuadamente, se marchó de Roma. Decide partir cuando aún tiene la fuerza suficiente para iniciar de cero en algún otro lugar, en este caso una ciudad bastante despoblada. No soporta la idea de ser una persona pobre, al parecer era un hombre que no poseía una gran fortuna; sin embargo, al igual que Juvenal, poseía ciertos privilegios y riquezas, lo que le permitió abandonar la ciudad. No le gustaba la pobreza y lo deja claro con la siguiente frase: “Lo más duro que la infeliz pobreza tiene en sí misma es que hace ridículos a los hombres. No falta quien grita: “Largo de ahí si tiene vergüenza, que se levante del diván ecuestre aquel cuya riqueza no llega a lo que marca la ley; pueden sentarse en él, en cambio, los hijos de los rufianes nacidos en cualquier prostíbulo” (Juv., 3, 150-160).

Se podría decir que, en Roma, ser pobre casi se consideraba un delito; a menudo, las personas de escasos recursos eran objeto de burla y desprecio por parte de las clases altas romanas. Se esperaba que los pobres sintieran vergüenza de su situación para que se mantuvieran alejados de aquellos más acomodados. La pobreza podía llevar a la exclusión y al menosprecio, mientras que la riqueza era altamente valorada, independientemente de su origen. Lo fundamental era ser rico. Además, el texto también insinúa que los hijos de personas de dudosa reputación podían ascender de la pobreza a la riqueza. En nada difiere de nuestra sociedad actual.

Umbricio menciona que no sabe hacer nada más, que ser agricultor. Carece de conocimientos en astronomía, no tiene habilidades para preparar venenos y tampoco es versado en el arte de la mentira. Da la impresión de ser una persona sumamente honesta y sincera, que no teme expresar sus pensamientos y sentimientos. Por esta razón, no tiene interés en trabajar como administrador para algún político importante, ya que implicaría participar en negocios turbios. Algo que se repite constantemente es que en Roma es

imposible encontrar un trabajo honrado (lo que los romanos consideraban honrado), Balasch argumenta que “el hecho de no encontrar trabajo honrado en Roma tiene una causa principal, la población advenediza de griegos y de orientales, que desplazan a los romanos por doquier... y hay que pensar que esto no era una excepción y Juvenal odiaba a los extranjeros. La palabra clave parece ser xenofobia” (2008, 98).

Umbricio expresa su incapacidad para tolerar una Roma influenciada por la cultura griega. Es bien sabido que Juvenal no sentía simpatía por los extranjeros, en particular por los griegos. Sostenía la creencia de que estos forasteros llegaban a Roma con la intención de apoderarse de la ciudad, describiendo su astucia e insinuando, en cierta medida, sus artimañas para obtener lo que deseaban, además de traer consigo sus costumbres. Al parecer los griegos eran personas astutas, taimadas, mañosas y, hasta cierto punto, aduladores consagrados. Eran capaces de alabar las cosas más ínfimas e insignificantes, como lo demuestra el siguiente fragmento:

¿Y qué diré de que esta gente, habilísima en el arte de adular, alabe el discurso de un indocto, la cara de un amigo feísimo compare el cuello largo de un inválido con la cerviz de Hércules cuando sostenía a Anteo separado de la tierra, y sepa admirarse de una voz chillona, peor que la cual no suena ni tan siquiera la del gallo que picotea maritalmente a la gallina? (Juv., 3, 85-95).

Los griegos eran expertos en el arte de adular, no importaba si alguien daba un pésimo discurso, si una persona no era guapa, o bien, si la persona tenía alguna malformación por accidente o de nacimiento, sería comparada con una criatura hermosa; también se habla del poco respeto que los griegos tienen de su propia familia, ya ni hablar de la familia de los amigos; son capaces de traicionar a sus seres queridos, como fue el caso de Barea Sorano, acusado falsamente por su alumno y amigo, Publio Egnacio Céler, allá por el año 66 (Balasch

2008, 121). Pronto, según Juvenal, muchos romanos se verían desplazados por la presencia de los griegos, ya que mientras ellos ocupaban grandes puestos como pintores o filósofos famosos, los romanos tenían que conformarse con menos y, por ende, ser pobres. Juvenal menciona: “lo que la infeliz pobreza tiene en sí misma es que hace ridículos a los hombres” (Juv., 3, 150-155), no importa si se hacen buenas acciones, como salvar alguna estatua de algún templo o ayudar a alguna persona; en lugar de fijarse en la acción, lo único que se tomará en cuenta es la riqueza, la cantidad de esclavos que se posean, la cantidad de comidas que realiza al día, las tierras que posee, incluso la vestimenta juega un papel muy importante:

¿Qué yerno ha gustado aquí si no es tan rico y no iguala la dote de su novia?
¿Cuándo un pobre es nombrado heredero? ¿Cuándo los ediles lo toman como asesor? Hace ya tiempo que los Quirites sin fortuna hubieran debido emigrar en batallón. En todas partes es difícil sobresalir a aquellos cuyo valor se ve obstaculizado por una familia menesterosa, pero en Roma el intento es aún más penoso (Juv., 3, 160-170).

La elección de un yerno se regía por la suma de su fortuna, siendo imperativo que superara la dote de su futura esposa, o al menos la igualara. Parecía que otras virtudes, destrezas o rasgos de personalidad carecían de relevancia en este proceso. Cuando un pobre era nombrado heredero, esto podía indicar una desconfianza generalizada hacia quienes carecen de recursos económicos. La gente parece pensar que la riqueza es un requisito básico para ser considerado heredable. Enrolarse en el ejército era presentada como una salida para aquellos ciudadanos carentes de fortuna, planteando la posibilidad de que pudieran destacar o avanzar en ese ámbito. Cuando se dice que en Roma es aún más penoso el intento de sobresalir para aquellos cuyo valor se ve obstaculizado por una familia menesterosa, sugiere que las barreras sociales y económicas eran particularmente evidentes en la capital romana.

Esto puede interpretarse como una crítica a la falta de igualdad de oportunidades en la sociedad romana y al énfasis en la riqueza y el estamento social.

La situación de los alquileres era otro de los factores determinantes para abandonar la ciudad. Encontrar una residencia decorosa no resultaba tarea sencilla, ya que los precios de los alquileres eran exorbitantes, una situación semejante a la realidad contemporánea. En la actualidad, fenómenos como la gentrificación y la llegada de extranjeros acaudalados a la Ciudad de México, así como en el resto del país, han contribuido al aumento de los costos de la vivienda y al desplazamiento de residentes locales. Se puede destacar el comentario de Juvenal: “Aquí, un tugurio misérrimo cuesta un ojo de la cara, mantener a los sirvientes resulta sumamente costoso, y hasta una cena modesta se convierte en un gasto considerable. Además, resulta repugnante tener que comer utilizando vajilla de barro” (Juv., 3, 165-170).

Asimismo, evidencia la realidad de los desafíos económicos y sociales que enfrenta la población, agravados por la desorbitada alza de precios en la vivienda. También hace alusión a las obras de teatro que se llevan a cabo fuera de Roma, destacando que todos los presentes van vestidos igual, inclusive los máximos ediles, y de la misma manera se sientan enfrente del escenario, como cualquier persona; sin embargo, eso no sucede en Roma, en donde es más importante el lujo y vestir bien, que cualquier otra cosa, la siguiente frase ilustra muy bien este hecho: “Pero aquí el lujo en el vestir supera la propia bolsa, aquí se toma siempre algo más de lo que es suficiente, a veces de bolsa ajena. Entre nosotros es un vicio general vivir en pobreza pretenciosa. En una palabra: en Roma todo vale su dinero” (Juv., 3, 175-185).

La ostentación en Roma alcanzaba niveles tan gigantescos que rebasaban la capacidad financiera de sus habitantes. La elegancia, el lujo y la vestimenta refinada eran prácticas que, en muchos casos, se traducían en un gasto excesivo, llegando al punto de adoptar el popular

dicho de "gastas más de lo que ganas". Este derroche a veces se daba a costa de otros, utilizando recursos ajenos de manera indiscriminada.

La paradoja de la situación es que, aunque muchos optaban por aparentar una vida modesta o sencilla, la realidad revelaba un nivel de consumo innecesariamente elevado. Se presentaba así una contradicción entre la imagen que se proyectaba y la verdadera situación económica. En este caso, se destaca una valoración exagerada de las posesiones materiales. El valor de las cosas, las acciones e incluso las relaciones parecen estar intrínsecamente ligadas al dinero. En esta sociedad, la medida del valor personal y social se ve predominantemente influenciada por la riqueza material, un hecho que sigue muy presente en la actualidad. Continuando con el tema inmobiliario, Juvenal, en voz de Umbricio señala:

¿Quién teme o ha temido el derrumbamiento de su casa en la fresca Preneste, en Volsinia, situada entre montes boscosos, en la humilde Gabias o en la ciudadela de la inclinada Tíbur? Nosotros vivimos en una ciudad sostenida en gran parte por puntales esmirriados, pues es así como el casero previene un hundimiento. Cuando ha tapado la rima de una grieta antigua, dice: “podéis dormir tranquilos”. ¡Y el derrumbe está encima! (Juv., 3, 90-200).

Numerosos cuartos y viviendas que solían alquilarse se hallaban en lamentable estado, generando una constante preocupación ante el riesgo de derrumbe. Este breve fragmento pone de manifiesto la frágil situación que aquejaba a la ciudad habitada por la población en general. Se establece una comparación entre Roma y las ciudades aledañas, insinuando que en estas últimas tales eventualidades son menos frecuentes, aunque es probable que los habitantes locales también expresaran quejas similares.

Al parecer la ciudad solo estaba sostenida por puntales débiles, signo inequívoco de falta de estabilidad estructural. La referencia al casero que tapa las grietas antiguas para

tranquilizar a los residentes, seguido de la afirmación de que el derrumbe está inminente, sugiere una sensación de falsa seguridad, algo que Juvenal no acepta. Las medidas tomadas para evitar el colapso de la vivienda eran claramente insuficientes.

Otra amenaza constante en las residencias de la ciudad era la posibilidad de incendios. Juvenal destaca que, aunque las personas de los primeros pisos pueden percatarse rápidamente del fuego, aquellos que residen en el cuarto piso ya estarían en una situación crítica. Según Balasch (2008, 125), en Roma era común contar con una planta baja y hasta cuatro pisos, no obstante, Fernández también agrega que:

Las regulaciones de alturas para los bloques de pisos, que Augusto estableció en siete plantas y Trajano rebajó a seis, indican que la especulación se impuso y que se resistía a ser controlada. Aunque en época imperial se generalizó la construcción de ladrillo y mortero, en los últimos siglos de la República los incendios fueron muy habituales: han quedado registrados más de cuarenta. Vitruvio culpaba de ellos al *opus craticium*, el zarzo, un entramado de varas revestidas de arcilla que se usaba para hacer tabiques, sobre todo en los pisos altos, y que demostró ser muy combustible. Por ello estaba contraindicado encender fuego en el interior de las viviendas (2022).

Claro, los incendios eran más frecuentes en las viviendas de las personas menos afortunadas, resultando en la pérdida total de sus posesiones. La parte más desgarradora de esta realidad reside en que, a diferencia de lo que ocurriría si la víctima fuese adinerada, la comunidad no acudiría en su ayuda. Para aquellos menos privilegiados, se trata de una tragedia silenciada, donde el apoyo se desvanece.

Como señala Juvenal con sarcasmo "Pérsico, el más rico de nuestros arruinados, recupera más y mejor: con razón se sospecha de él que ha pegado fuego por sí mismo a su

palacio" (Juv., 3, 220-225). Esta aguda observación sugiere la sospecha de que Pérsico, en su afán de aumentar su riqueza, no dudaría en incendiar su propio palacio. Es una oportunidad que no está dispuesto a dejar pasar, demostrando de manera cínica que la riqueza a veces prospera incluso en medio de la desgracia.

Siguiendo con las incomodidades de vivir en Roma, surge la problemática nocturna, marcada por el constante bullicio de la ciudad, el vaivén constante de los carruajes. Estaba prohibido que los carruajes circularan de día por el centro de la ciudad; así que por las noches era imposible conciliar el sueño. Los miembros de la élite; sin embargo, no se veían afectados; cómodamente instalados en sus carruajes o literas, tenían la capacidad de dormir o leer mientras se desplazaban por la ciudad. Su indiferencia hacia los demás resultaba evidente, ya que, por supuesto, aceleraban la llegada a su destino a expensas de entorpecer el trayecto de los demás ciudadanos. En el siguiente fragmento de la sátira, se destaca la notable falta de empatía entre las clases sociales. La posibilidad de accidentes se presentaba y se menospreciaba su importancia:

Se rasgan las túnicas acabadas de zurcir, se acerca un carro que transporta un abeto gigantesco; unos plaustros trasladan un pino; su barandal oscila y amenaza al gentío. Pues si se parte el eje del carromato cargado con piedra de Liguria y el alud se precipita encima de aquella concurrencia, ¿qué quedará de los cuerpos? ¿Quién encontrará los miembros, quién los huesos? Triturado, el cadáver de un pobre desaparece como un espíritu (Juv., 3, 250-265).

Además de estos peligros nocturnos se puede uno topar con los potenciales objetos arrojados desde los niveles superiores de las viviendas: desde guijarros y vasijas rotas o íntegras hasta incluso desechos humanos. Estos objetos conllevaban el riesgo de infligir graves daños a los transeúntes. La gravedad de la situación es tan palpable que, según

Juvenal, "te tendrán por un necio y por incauto ante accidentes súbitos si acudes a una cena y no has otorgado testamento; los peligros se cuentan por las ventanas que en tal noche estén abiertas y vigilantes a tu paso" (Juv., 3, 270-280). De tal manera, salir durante la noche se volvió tan peligroso que uno podría encontrarse con algún individuo ebrio y conflictivo, generalmente proveniente de la clase popular, debido a que los ricos se resguardaban en sus hogares y supuestamente se encontraban durmiendo.

A no pocos integrantes de la élite les complacía entregarse a las distracciones nocturnas en compañía de su séquito de asistentes y esclavos, tal como lo hacía el emperador Nerón. Aunque es importante señalar que Juvenal y Nerón no compartieron la misma era exacta; Nerón falleció en el año 68 d. C., mientras que Juvenal nació aproximadamente en el 60 d. C., sirve de ejemplo la figura de Nerón para indicar que desde antaño el ciudadano gusta trasnochar y perturbar a quienes duermen. Al respecto, Beard da a conocer que:

Las calles de Roma eran donde se podía encontrar al emperador Nerón en sus noches libres. Al anochecer, según nos cuenta su biógrafo Suetonio, se disfrazaba y visitaba los bares de la ciudad y vagaba por las calles, provocando disturbios con sus compañeros. Cuando se cruzaba con hombres que se dirigían a casa, los golpeaba; cuando se le antojaba, atracaba tiendas cerradas y venía [*sic*] en el palacio lo que se robaba. Además, se metía en peleas y aparentemente a menudo corrió el riesgo de que lo hirieran o lo mataran (2019, s. p.¹)

En consecuencia, cruzarse con Nerón en tales circunstancias resultaba poco deseable, al igual que toparse con individuos ebrios o con ladrones. También se cuenta que, cuando patrullas armadas garantizaban la seguridad en el bosque de Gallinaria y las Marismas

¹ En el caso de las páginas de internet se señala sin página (s. p.) debido a que no cuentan con ella.

Pontinas, los ladrones eran expulsados y, por ende, se refugiaban en el corazón de Roma, asaltando a transeúntes desprevenidos. En este contexto, Juvenal exclama: "¡Felices los abuelos de nuestros abuelos! Puedes considerar dichosos los tiempos en los que Roma se conformaba con una sola cárcel" (Juv., 3, 305-315).

Así pues, la proliferación de ladrones en la ciudad fue tal que se vio la necesidad de erigir más cárceles, según apunta Balasch: "La cárcel Mamertina, junto al *Tullianum*, y no muy lejos de ellas las *Scalae Gemoniae*; las tres, hasta la época imperial, fueron los lugares donde se encerraban a los presos peligrosos y a los condenados a muerte" (2008, 128). Con el paso del tiempo, la cárcel fue objeto de ampliaciones. Figuras notorias, como Jugurta, rey de Numidia, y Vercingetorix, monarca de los galos derrotado por Julio César, encontraron su destino final en este sombrío recinto.

En el desenlace de la sátira, los amigos se despiden, Umbricio extiende una cordial invitación a Juvenal para que lo visite, ya sea en Cumas o en Aquino, la presunta ciudad natal de Juvenal; además, le anima a persistir en la creación de sus sátiras.

II.3 La misoginia en la sátira VI de Juvenal

La sátira VI de Juvenal se perfila como una de las más controvertidas y largas, abordando con agudeza el tema de las mujeres. No se limita únicamente a una crítica severa y directa hacia el género femenino, sino que también cuestiona la institución del matrimonio. Balasch opina que “se ha dicho de ella que es una sátira contra las mujeres, pero ello es inexacto. El *leitmotiv* fundamental que cohesiona la pieza es: “consejo a los que van a casarse”, y tal consejo es, como de buenas a primera se puede prever, negativo, “no lo hagáis” (2019, 170).

Al parecer, la sátira se dirige a su amigo Póstumo con el propósito de hacerle reflexionar sobre las múltiples desventajas y complicaciones asociadas al matrimonio, buscando disuadirlo de cometer semejante error. En la perspectiva de Juvenal, ninguna mujer merece la pena; según él, solo traen consigo pesares y desdichas, así como la posible ruina económica de cualquier hombre. Retrata a las mujeres como seres infieles, desconsiderados, interesados y carentes de valores, especialmente de pudor, una virtud que él considera esencial en toda mujer. La sátira inicia con una crítica severa:

Fue en tiempos del rey Saturno me parece, cuando el Pudor habitó en este mundo; lo vieron largamente cuando las frías cuevas ofrecían pequeñas mansiones y encerraban en una penumbra común al fuego y a los dioses Lares, a los rebaños y a sus dueños, cuando la esposa montaraz tendía un tálamo silvestre con hojarasca y paja, y con las pieles de fieras vecinas, en nada semejante a ti, Cintia, ni a ti tampoco, a quien la muerte del pajarillo enturbió los claros ojos; nutría con sus pechos unos hijos robustos, más repelente a veces que su propio marido cuando eructaba bellotas (Juv., 6, 5-10).

La virtud del pudor ha sido apreciada a lo largo de la historia, no solo en la sociedad romana, sino en diversas culturas desde tiempos inmemoriales. Juvenal recuerda épocas pasadas en las cuales las mujeres eran admiradas por sus virtudes, entregadas al hogar y al marido, en evidente contraste con la actualidad que él observa. En el contexto del autor, las mujeres son descritas como desleales, carentes de consideración y movidas por intereses egoístas.

La sociedad romana de la época se caracterizaba por su naturaleza patriarcal, donde los hombres ocupaban la gran mayoría de los espacios de poder. Cualquier desviación de este modelo se percibía como una amenaza al orden establecido. Ámbitos públicos como el ejército, la iglesia, la política y la gestión de la producción estaban reservados para los hombres. Mientras ellos tenían el derecho al voto y podían acceder a cargos políticos, según su estamento económico, las mujeres eran relegadas al ámbito privado, confinadas a las responsabilidades del hogar. La familia romana estaba subordinada a un jefe de familia; siguiendo a Vázquez:

Los romanos tuvieron una concepción muy particular de la familia; [...] La principal característica de la familia romana fue el sometimiento de todos los miembros a una sola autoridad del *paterfamilias*. [...] “cabeza libre”, [...] 'el que tiene el dominio en la casa'. [...] A los miembros de la familia colocados bajo el poder del *pater* se los llamaba *filiifamilias*. [...] La familia, o también denominada *domus*, [...] se integraba por el *pater*, único *sui iuris* que no dependía más que de sí mismo, y por los *filifamilias*, esto es, los *alieni iuris* libres y no libres, colocados bajo la potestad del *paterfamilias*. [...] los *alieni iuris* libres eran la mujer *in manu mariti*, [...] y los extraños ingresados al grupo, si eran *alieni iuris*,

por adopción, y si eran *sui iuris*, por adrogación. [...] Los *alieni iuris* no libres eran los esclavos [...] (2022, s. p.).

De este modo, las familias romanas se organizaban en torno a la figura de un patriarca, que tenía control total sobre todos los miembros, ya fueran parientes consanguíneos, adoptados o esclavos. Esta estructura refleja la importancia de la autoridad y los sistemas de clases en la antigua sociedad romana; sin embargo, en relación con las hijas, la situación era diferente en comparación con otros miembros de la familia.

Como otras mujeres de la antigua sociedad romana, las hijas estaban sujetas a la autoridad del patriarca. Al casarse, el poder de la hija se transfiere del padre al marido, lo que se conoce como *manus*. Las mujeres casadas estaban entonces bajo la autoridad de sus maridos y esto se describía como *in manu mariti*.

A diferencia de los hijos varones, las hijas no tenían derecho ni capacidad de heredar la posición de *paterfamilias*. La herencia y la continuidad de la familia romana estaban más estrechamente vinculadas a la línea masculina, y los hijos varones desempeñaban un papel importante en la transmisión del apellido y el estatus. La sociedad romana antigua estaba fuertemente arraigada en normas patriarcales, y las mujeres, incluidas las hijas, ocupaban roles subordinados en el ámbito familiar.

Las mujeres que aspiraban a ser respetadas debían ceñirse a un modelo o ideal femenino muy marcado: las llamadas matronas. Mujeres cuyo único objetivo era casarse, tener hijos y educarlos dentro de los valores tradicionales que dictaba la sociedad. En opinión de Álvarez:

La educación de las mujeres romanas, en especial las patricias, en el mundo antiguo tuvo un objetivo social definido, el cuidado y la protección del entorno familiar, el papel principal de las mujeres en Roma fue el de esposas y madres. La maternidad permitió dar una valoración positiva a la instrucción femenina cuyo fin era que la *mater* llegara a ser una *matrona docta* encargada de preparar a los futuros *cives* de la *Urbs* (2012, 59).

El fragmento anterior ilustra cómo la educación de las mujeres romanas, en especial las patricias, estaba claramente orientada hacia un objetivo social específico: engendrar, cuidar y proteger la descendencia familiar. En la sociedad romana, se les asignaba a las mujeres, especialmente a las patricias, el papel fundamental de esposas y madres. La maternidad era considerada un elemento crucial, representando un valor positivo en la vida y formación de toda mujer.

El propósito de esta formación era que la mujer, al asumir el rol de madre, pudiera desempeñar con destreza la función de una *matrona docta*. Esta figura tenía la responsabilidad de preparar y formar a los futuros ciudadanos de Roma. La educación de las mujeres romanas se centraba en cultivar las habilidades y conocimientos esenciales para desempeñar eficazmente los roles de madres y esposas, contribuyendo de esta manera a la formación de la próxima generación de ciudadanos romanos. De acuerdo con Álvarez: “Las jóvenes usualmente contraían matrimonio entre los doce y dieciocho años, por esta razón debían prepararse de edad temprana para llegar a ser compañeras de su esposo y administradoras del hogar, cuidar los bienes y velar por el buen funcionamiento de la *domus*” (2012, 61).

La cita anterior proporciona una idea de las antiguas costumbres y expectativas sociales respecto al matrimonio y al papel de la mujer. El hecho de que las jóvenes se casaran a corta edad refleja las normas culturales de la época, lo cual difiere en la actualidad en general, pero que, lamentablemente, continúa siendo una práctica en provincia. La idea de que las mujeres deben estar preparadas desde una edad temprana para ser compañeras de sus maridos y jefas de hogar subraya la expectativa de que las mujeres cumplan roles específicos en la esfera doméstica.

Este enfoque temprano en la preparación para el matrimonio sugiere que las mujeres eran responsables no solo de administrar el hogar, sino también del cuidado de los bienes y de su buen funcionamiento. Estas reflexiones cuestionan las normas y las contrastan con las creencias modernas sobre la edad adecuada para contraer matrimonio y los roles de género. También destaca cómo las expectativas sociales y culturales sobre el matrimonio y la vida familiar han evolucionado con el tiempo.

Es muy importante considerar estos aspectos desde una perspectiva histórica y cultural, reconociendo que existen diferencias significativas en las prácticas y los valores entre civilizaciones y que las opiniones sobre el matrimonio y los roles de género están en constante evolución.

No obstante, según Juvenal, todos estos valores y virtudes parecen haberse desvanecido en las mujeres. El matrimonio, en su perspectiva, parece convertirse en un mero chiste, donde la deslealtad prevalece entre los cónyuges, especialmente por parte de ellas. De ahí su afirmación “es algo más antiguo que la nana, Póstumo, hacer crujir el lecho ajeno y menospreciar el espíritu de la unión sagrada” (Juv., 6, 20-25).

Aunque el matrimonio ha sido considerado una unión sagrada en diversas culturas, incluida la romana, en la época de Juvenal, esta sacralidad parece haberse desvanecido, al menos según su percepción, y sobre todo para las mujeres; quienes son retratadas como aquellas que rechazan la lealtad, se resisten a servir a sus esposos y a ocuparse de su hogar.

Mientras que Póstumo está preparado para casarse, habiendo dado previamente las arras y el anillo como prenda de matrimonio según la costumbre romana. Juvenal continúa en su intento para que Póstumo desista en casarse diciéndole:

Y ahora, Póstumo, ¿te casas? Dime qué Tisífone, qué culebras te agitan. ¿Podrás soportar una dueña cuando quedan intactas tantas maromas, cuando tantas ventanas altas y que dan vértigo están abiertas, y el Puente Emilio se te ofrece no muy lejos? Y si de estas salidas no te place ninguna, ¿no piensas que más te valdría dormir con un garzón? Un garzón no te armará un escándalo nocturno, no te pedirá regalillos por acostarse contigo y no te echará en cara que ahorres tu virilidad y que no soples según sus antojos (Juv., 6, 25-35).

Increpa a su amigo de manera confrontativa, señalándole que su anhelo no surge de su propia voluntad, sino que es incitado por la influencia externa de Tisífone, una de las furias. Le expone todas las experiencias y emociones que aún le quedan por explorar antes de dar el paso hacia el matrimonio. Incluso le sugiere buscar la compañía de un hombre joven, insinuando la pederastia.

Cabe destacar que, en la etapa imperial, la pederastia no estaba sancionada legalmente y, de hecho, era tolerada, aunque persistía la oposición por parte de sectores conservadores. En este contexto, un hombre joven carecería de la capacidad para imponer exigencias o reclamaciones, aunque aparentemente tampoco es algo que anhele, a diferencia

de una esposa cuya presunta única finalidad sería agobiar a su esposo con trivialidades.

No obstante, parece que la infidelidad no es exclusiva de las mujeres. Aunque Juvenal solo lo menciona de pasada, relata la historia de un hombre que anhela contraer matrimonio; sin embargo, en su juventud, fue un ferviente mujeriego, involucrándose con mujeres casadas. Resulta sorprendente que ahora aspire a casarse, y aún más asombroso que anhele de su futura esposa la castidad y pureza. Irónicamente Juvenal menciona:

¿Crearás algo imposible si hay mujer que consienta en casarse con Ursidio? Si el que en otro tiempo fue el adúltero más famoso ya mete su cabeza fuera en el cabestro marital, él, ¿tantas veces a punto de asfixiarse oculto en el cesto de un Latino? ¿Y qué te diré de que pretenda para él una esposa de costumbres antiguas? (Juv., 6, 40-45).

Sin embargo, persiste en su crítica hacia las mujeres, sugiriendo que son escasas aquellas dignas de portar las ínfulas de Ceres, reconocida como el arquetipo de la castidad. Y afila su lengua con una pregunta retórica: “¿Hiberina se satisface con un solo hombre? Más fácilmente lograrás de ella que se contente con un solo ojo. “Mira, grande es la buena fama de una que vive en la campiña de su padre”. “Que viva en Gabias, que viva en Fidenas tal como vivió en el campo, y yo me voy al pegujal de mi padre” (Juv., 6, 50-55).

Se refiere al hecho de que muchas mujeres parecen incapaces de conformarse con la fidelidad a un solo hombre, llegando incluso al extremo de preferir la pérdida de un ojo o la ceguera antes que someterse a la lealtad a un solo esposo.

La magnitud de esta actitud infiel no parece disminuir, independientemente de si se trata de una ciudad pequeña; pues, según el poeta, todas son igualmente propensas a la infidelidad. Incluso se aventura a hacer una suerte de apuesta personal: si encuentra mujeres

leales en ciudades más modestas como Gabias o Fidenas, jura regresar a su tierra natal, Aquino; sin embargo, su convicción en este tema es tan profunda que nunca regresa a su tierra natal, demostrando la firmeza en sus creencias.

Juvenal señala que algunas mujeres están dispuestas a desembolsar sumas considerables de dinero para compartir una noche con músicos y actores. Además, sugiere que, a pesar de casarse con hombres respetables y virtuosos, las mujeres tienden a favorecer a artistas, llegando incluso a concebir hijos con músicos y actores, pero no con sus esposos. Como lo ilustra el siguiente fragmento:

Tomas mujer, y ella hará padre al citarista Equión, a Glafiro o al flautista Ambrosio. Dispongamos largas tribunas por los angostos callejones, adornemos los póstigos y las puertas con grandes ramas de laurel para que tu noble hijo, ¡oh Léntulo!, colocado en una cuna de carey cubierta por una gasa, se parezca a Euríalo o a cualquier agonista (Juv., 6, 75-80).

En las ceremonias nupciales de la élite romana, se derrochaban sumas colosales de dinero. Lo que Juvenal posiblemente insinúa es que se ha invertido una fortuna sin obtener nada a cambio. La esposa, lamentablemente, resulta ser infiel, engendrando hijos con otro hombre, específicamente un músico. Para colmo, la ironía alcanza su punto máximo al descubrir que el hijo se asemeja más al amante que al esposo legítimo. En la cita, Juvenal también arroja luz sobre la figura de Euríalo, un gladiador, añadiendo así otra queja destacada a su lista de críticas.

Como se ha mencionado, los gladiadores ocupaban el estrato más bajo de la sociedad romana. Entre ellos se encontraban tanto esclavos como hombres libres que, por elección

personal, optaban por convertirse en gladiadores. A pesar de su posición social, las contiendas entre estos luchadores alcanzaron un éxito notable, catapultándolos a la categoría de auténticas celebridades. En opinión de Cidoncha, “la demostración de su virilidad mediante los enfrentamientos en la arena y la cosecha de numerosas victorias les reportaba el reconocimiento social y la admiración del público, pero no todos llegaron a conseguir esta gloria” (2017, 134).

No obstante, entre las mujeres, los gladiadores alcanzaron gran fama y demanda. Muchas estaban dispuestas a gastar grandes sumas de dinero para compartir una noche con alguno de ellos. Incluso algunos gladiadores retirados ofrecían sus servicios como guardaespaldas y, si la oferta era suficientemente tentadora, también ofrecían compañía íntima.

La pasión que los gladiadores despertaban en las mujeres llegaba a tal extremo que algunas estaban dispuestas a abandonar a sus esposos e hijos con tal de unirse en matrimonio o ser concubinas de estos luchadores, sin importar las incomodidades o penalidades que pudieran enfrentar a su lado. Juvenal resalta este fenómeno de manera reiterada. Un ejemplo notable es el caso de Epia, la esposa del senador Veyento, quien tomó la decisión de dejar atrás a toda su familia por Sergio, un gladiador que, a juicio de Juvenal, ya contaba con la marca del tiempo: era anciano, marcado por cicatrices, poco agraciado y al parecer, no poseía la opulencia financiera de un senador. A pesar de ello, Epia emprendió un viaje en barco, enfrentando las inclemencias del clima, mareos y la mala comida de la embarcación, todo con tal de estar junto a su amado gladiador. En palabras de Juvenal, “lo que aman las mujeres es el hierro” (Juv., 6, 110-115), lo que hoy en la modernidad se podría traducir como “a las mujeres les gusta que las traten mal”, una frase misógina evidente.

Hasta ahora, los músicos, actores y gladiadores han sido la perdición de las mujeres; sin embargo, Juvenal sostiene que el caso de Epia es simplemente la punta del iceberg; el verdadero horror reside en las mujeres de la más alta esfera social, como las esposas de los emperadores. Se centra particularmente en una figura: Mesalina, la tercera esposa del emperador Claudio.

¿Te preocupas por lo que hizo Epia, una simple ciudadana? Mira, pues, a las rivales de los dioses, escucha lo que soportó Claudio. Cuando su esposa lo notaba dormido, se atrevía a preferir la estera a su lecho del Palatino; augusta meretriz, cogía de noche la capucha y salía seguida de una sola esclava. Una peluca rubia le tapaba la negra cabellera, y ella se metía en un prostíbulo bochornoso por sus raídas cortinas, instalándose en un cuarto vacío que tenía reservado. Allí, desnuda y con los pezones adornados de oro, bajo el nombre ficticio de Licisca, exhibió, ¡oh noble Británico! el vientre del que nacieras. Acogió mimosa a los que entraron y reclamó su paga; tendida boca arriba, absorbió los orgasmos de muchos. Luego, cuando el rufián ya despedía a las mozas, ella se fue muy triste y, en cuanto pudo, cerró la última su puesto. Se marchó ardiente aún por el prurito de su vagina rígida, cansada por los hombres, pero no satisfecha. Infame por sus mejillas sucias y fea por el humo del candil, llevó hasta la almohada imperial el hedor del lupanar (Juv., 6, 115-130).

Valeria Mesalina pertenecía a una de las familias más influyentes del Imperio Romano. Como biznieta de Octavia, hermana de Augusto, fundador del imperio, y esposa de Marco Antonio, su linaje estaba ligado con la élite imperial. Se cuenta que la madre de Mesalina malgastó la fortuna familiar, lo que obligo a Mesalina a tomar medidas para

asegurar su futuro. Así, contrajo matrimonio con el senador Tiberio Claudio César Augusto Germánico, convirtiéndose en su tercera esposa; Claudio era aproximadamente treinta y seis años mayor que ella.

Claudio, cojo y tartamudo, era despreciado por muchos, en especial por su familia; sin embargo, al ser tío del emperador Calígula, este, de manera renuente, le otorgó algunos cargos públicos. Tras la muerte de Calígula, Claudio se convirtió en su sucesor, elevando a Mesalina a emperatriz, lo que le otorgó un poder prácticamente ilimitado para perseguir sus ambiciones.

Mesalina destacó por su astucia detrás de bastidores, eliminando a numerosos rivales. No obstante, su destreza estratégica se desvaneció al final al maquinar un complot contra Claudio mientras este se encontraba en el puerto de Ostia. Aprovechando su ausencia, Mesalina contrajo matrimonio con el cónsul Cayo Silio; sin embargo, la situación no pasó desapercibida para Claudio, quien, al ser informado, retornó de inmediato a Roma y los condenó a ambos a la pena de muerte, sin que Mesalina pudiera siquiera hablar con él y pedir clemencia, como menciona Hidalgo de la Vega: “la emperatriz, sin posibilidad de defenderse y pedir clemencia al emperador, refugiada con su madre en los jardines de Lúculo, sabe que nada le queda del poder exhibido anteriormente. En la escena tacitea [*sic*] se visualiza de manera trágica la precariedad de su poder” (2007, 406).

No obstante, el legado de Mesalina no reposaría en su intento de conspirar contra su esposo, sino más bien en su apetito sexual insaciable. Dotada de una extraordinaria belleza, exhibía un cutis impecable, cabello negro azabache y unas caderas redondeadas y sinuosas; sin embargo, lo más notable era su sonrisa, una expresión sugestiva que se rumoreaba enloquecía a los hombres.

Juvenal pinta a Mesalina como una mujer insaciable, ya que su lista de amantes era extensa. Entre ellos se encontraban Palas, administrador de las arcas del imperio; Narciso, un criado del que se burló la emperatriz por su desempeño sexual deficiente, fue quien posteriormente informó a Claudio sobre el matrimonio entre Silio y Mesalina como venganza; Lucio Vitelo, político romano cuya obsesión por Mesalina llegó a lo absurdo, llevando incluso una de sus sandalias colgada al cuello como muestra de devoción; Sabino, líder de los gladiadores cuya fuerza corporal era su principal atributo; y Tito, un joven apuesto y vigoroso que alardeaba de su relación con Mesalina, provocando un escándalo considerable; ante la controversia, ella optó por envenenarlo con la colaboración de su amiga Locusta.

No obstante, además de la narración de Juvenal también circula una leyenda que relata que Mesalina desafió en duelo a la renombrada prostituta Escila. La competencia tenía como objetivo determinar con cuántos hombres podía tener sexo cada una en una sola noche. León relata que:

Es bien conocida la leyenda en la cual Mesalina demuestra su voracidad sexual al organizar una competición entre ella y una reconocida prostituta para ver quién lograba satisfacer a más hombres en un solo día, aprovechando la ausencia de su esposo. Mientras que la profesional del sexo tuvo 25 servicios, la emperatriz salió triunfante, pues superó la cifra con creces, llegando hasta 200 hombres (2021, 57).

Algunos autores sugieren que la cifra es exagerada y que fue inflada por sus opositores. Se sostiene que Mesalina ha sido malinterpretada; aunque muchos de los rumores son ciertos, hay quienes argumentan que su participación en la prostitución era esporádico,

no diario como insinúa Juvenal. En contraste, los historiadores clásicos pintan a Claudio como un hombre débil, indeciso e incluso paranoico. De acuerdo con estas fuentes, el emperador era notablemente susceptible, quedando completamente a merced de los caprichos de su esposa. En el caso de Mesalina, la describen como una mujer maquiavélica e insaciable. De acuerdo con Hidalgo de la Vega:

Es evidente, como hemos visto, que Mesalina usó el sexo como instrumento político, pero avanzando un poco más se puede interpretar a la luz de un discurso propio de la literatura imperial exclusivamente sexual, en el que aparecen las mujeres pasivas como víctimas y las activas como infames. Desde esta perspectiva, las mujeres activas, como Mesalina, son malvadas y no responden al modelo ortodoxo de matrona, pero a su vez ponen en evidencia la pasividad criticada de los hombres, que no se adecuan tampoco al modelo masculino creado para ellos, transformándose en esclavos de las mujeres, con la expresión simbólica que ello conllevaba. Con lo que la sexualidad femenina incontrolada produce una alteración total de las relaciones fijadas en la jerarquía social, un desorden y un caos de la geografía del poder masculino, de la razón patriarcal (2007, 407).

Mesalina adquirió considerable poder al emplear el sexo como una herramienta política, desafiando la autoridad imperial masculina. Por esta razón, desacreditarla resultaba fundamental para preservar el orden existente. Una mujer libre y empoderada representaba una amenaza al orden natural establecido. Al final, Claudio ordenó la *damnatio memoriae*, la condena de la memoria, su nombre fue borrado de cualquier inscripción y sus efigies destruidas. En los tiempos venideros, los vacíos en la historia oficial se llenaron con

rumores que construyeron su reputación y convirtieron su nombre en sinónimo de perversión y codicia sexual. Se podría argumentar que Mesalina fue víctima de un sistema patriarcal y misógino que, hasta el día de hoy, persiste en difamar a la emperatriz y a las mujeres en general, cuando las mujeres no se ajustan al rol deseado.

Juvenal censura también a aquellas mujeres que, con el propósito de asegurar un matrimonio ventajoso, ofrecen dotes generosas. En esta crítica, subraya cómo este acto les permite adquirir el silencio complaciente de sus esposos, quienes, a cambio, conservan sus posiciones en el Senado. Este intercambio, según Juvenal, no solo les otorga a ellas el título de "mujer decente", sino que también les concede la libertad de disfrutar de múltiples amantes sin temor a reproches. En esencia, Juvenal plantea la idea de que la licencia sexual puede ser adquirida mediante el poder económico.

Desde luego, no se formula crítica alguna hacia el esposo que acepta semejante acuerdo, ni tampoco hacia aquellos hombres que contraen matrimonio seducidos únicamente por la apariencia y juventud de una mujer. No obstante, cuando esta última alcanza cierta edad y pierde su juventud es frecuentemente abandonada por una mujer más joven. Paradójicamente, esta joven se torna contraproducente al imponer exigencias exorbitantes a su esposo: una villa en Falerno, un considerable número de esclavos, todo aquello que posee el vecino, pero, aunque no está en casa, desea copas de cristal y joyería fina.

La expresión "y en medio de tantos hatajos de mujeres, ¿ninguna te parece digna de ti?" (Juv., 6, 160-165) insinúa la perspectiva de Juvenal de ver a las mujeres como simple ganado, al emplear la palabra "hatajo", que denota un conjunto limitado de animales o un pequeño rebaño. Aunque la frase es directa, mantiene su contundencia al evidenciar la misoginia arraigada en el pensamiento de Juvenal.

Si bien la pureza y castidad eran virtudes fundamentales en una mujer romana, no menos importante era la virtud de la humildad. Juvenal destaca a Cornelia, madre de los Gracos, como el ejemplo ideal de lo que una mujer romana debía encarnar: digna, noble, austera y respetuosa. Contrajo matrimonio con Tiberio Graco, un general romano, con quien tuvo doce hijos, de los cuales solo sobrevivieron tres: Tiberio, Sempronio y Cayo.

Tras el fallecimiento de su esposo, Cornelia se entregó por completo a la educación de sus hijos, rechazando cualquier propuesta de matrimonio, incluida la del rey Ptolomeo VIII Evergetes. Permaneció en un luto perpetuo por la pérdida de su esposo y posteriormente por la muerte de sus hijos. Cuando le preguntaban sobre sus joyas, Cornelia respondía señalando a sus hijos, diciendo "he aquí mis joyas". Su vida la convierte en el epítome de una madre abnegada y una esposa fiel.

Aunque Juvenal la acusa de soberbia y ambiciosa, como sugiere en el siguiente fragmento al expresar su preferencia por una mujer de clase baja en lugar de una que busca triunfos, con la historia de Cornelia destaca su devoción a la familia y su renuncia a la riqueza y al poder en favor de los valores más elevados:

Que sea hermosa, decente, rica, fecunda, que en sus pórticos alinee las vetustas figuras de sus antepasados, más intacta que aquellas sabinas que con sus cabellos sueltos impidieron una guerra: ave rara en esta tierra, muy semejante a un cisne negro... ¿Quién soportará una mujer que no tenga defectos? Prefiero a una venusina a ti, Cornelia, madre de los Graco, si junto a tus grandes virtudes aportas un ceño fruncido y en tu dote cuentas los triunfos. Recoge, te lo suplico, a tu Aníbal y a Sifax vencido en su campamento, y vete con Cartago entera (Juv., 6, 165-170).

En esta sátira, Juvenal no solo hace patente su misoginia, sino también vuelve a hacer patente su xenofobia, la cual se ilustra de manera evidente en la sátira número tres. En este pasaje, retoma brevemente el tema de los griegos.

Hay otras cosas, más pequeñas ciertamente, pero que los maridos no deben tolerar. ¿Pues hay algo de peor gusto que no hay mujer que se juzgue hermosa si de toscana no se nos hace una grieguilla, y una ateniense de pura cepa la que nació en Sulmona? No hablan más que griego, cuando a nuestras mujeres debería afrentarlas no saber latín. En griego expresan sus temores, sus iras, sus gozos y sus preocupaciones, en griego derraman los secretos de su alma. ¿Algo más? Sí: hacen el amor en griego. Esto, bien puedes concederlo a las mujeres jóvenes, pero tú, a la que ya empujan ochenta y seis años, ¿amas todavía en griego? Este lenguaje es impúdico en una vieja. Cada vez que interviene aquel lascivo ¡vida y alma mía!, usas entre el gentío palabras que acabas de dejar entre las mantas. ¿Qué inglé no excitaría una voz acariciante y libertina? Es como si te palpara; sin embargo, cuando ya se te caen todas las plumas, aunque digas eso con más lujuria que Hemón y que Carpóforo, tu rostro te delata la edad (Juv., 6, 185-200).

Juvenal manifiesta claramente su inquietud frente a los griegos, cuya influencia cultural se arraigó tan profundamente en la sociedad romana que algunas mujeres adoptaron numerosas costumbres helénicas. Aquellas mujeres que se consideraban auténticas romanas decidieron cambiar su idioma del latín al griego, empleándolo en diversos aspectos de sus vidas, incluso para vivir su sexualidad.

Sin embargo, resulta llamativo que haya cierta tolerancia hacia este comportamiento en mujeres jóvenes; no obstante, tal aceptación desaparece cuando se trata de mujeres

mayores. En la sociedad romana, la única función atribuida a las mujeres era la de ser esposas y tener numerosos hijos. En este contexto, la sexualidad femenina no recibía gran atención; sin embargo, se marcaba un claro antes y después, tal como afirma Casamayor:

Es de esperar, entonces, que el sexo en la vejez se convirtiera, en el caso de las mujeres, en un tema omitido, que se pensaba inexistente porque carecía ya de propósito, o incluso repudiado, en referencia al hecho de que, liberadas de la posibilidad de embarazo, las mujeres romanas se hicieran dueñas de su sexualidad y buscasen en el sexo solamente el disfrute personal. Se generó así en Roma un estereotipo de mujer madura físicamente repulsiva y sexualmente activa que perseguía a los jóvenes y abusaba del vino (2016, 3).

En Roma la percepción de género en la vejez, especialmente para las mujeres, se caracterizaba por la exclusión y el rechazo. Al liberarse de la preocupación del embarazo, la autonomía sexual crea un estigma: ser indignas socialmente, rechazadas completamente por ejercer su sexualidad.

A lo largo de la historia las sociedades han creado una imagen negativa de la sexualidad de las mujeres mayores, vinculándolas a estereotipos que limitan su autonomía y devalúan su expresión sexual. Trascendental enseñanza de esta sátira es importante desafiar estos prejuicios y empoderar a las mujeres de todas las edades para que disfruten libremente del sexo sin un estigma cultural injusto. Además, los estereotipos afectan la representación y aceptación de las personas mayores en la sociedad, fomentando una reflexión crítica donde se construyen y se perpetúan estas ideas.

Para Juvenal, el matrimonio se presenta como un engaño, tal como lo expresa de forma contundente: "No encontrarás una sola que perdone algo a su marido. Aunque esté locamente enamorada, se goza en atormentarle y en despojarle" (Juv., 6, 205-210). En este contexto, resalta la importancia de que el hombre elija cuidadosamente a su pareja, ya que, de lo contrario, podría convertirse en el subyugado de su esposa y de su suegra. Es probable que la esposa haya adquirido de su suegra malas costumbres y aprendido a ser una molestia para su esposo.

Otro aspecto que merece atención en la sátira es la presencia de mujeres entrenadas para luchar como gladiadoras. En la antigua Roma, no existía un término específico para el femenino de gladiador, por lo que el término moderno utilizado es *gladiatrix* o *gladiadora*. La actividad de ser gladiador no gozaba de buena reputación, y esto era aún más evidente para las mujeres que participaban en ello. Por lo general, las mujeres que se unían a esta práctica eran de clase baja, aunque ocasionalmente también participaban mujeres de las clases más altas. Mientras que las mujeres de clase baja luchaban por obtener ingresos, las mujeres adineradas lo hacían exclusivamente por la fama.

A Juvenal no le complacía la idea de que las mujeres participaran en combates en la arena, ya que percibía que intentaban emular a los hombres. En opinión de Pastor y Mañas, "esto representaba uno de los grandes temores de la sociedad patriarcal de Roma: la posibilidad de que las mujeres pudieran asumir roles masculinos, e incluso peor, hacerlo con éxito" (2012, 142). Además, le desagradaba que las mujeres buscaran adoptar comportamientos masculinos en otros aspectos de la vida, ya que esto llevaría a las mujeres a tratar de comportarse de la misma manera que los varones y el resultado sería una pérdida total de las buenas costumbres y valores.

Parece que uno de los grandes males que afectan a las mujeres es la riqueza, según Juvenal, es que indudablemente las ha corrompido. En este sentido, hace referencia a épocas en las que las posesiones modestas, como las viviendas, la fortuna y el esfuerzo laboral, contribuían a la castidad y pureza de una mujer. No obstante, en la nueva era de paz y prosperidad, se ha desencadenado la perdición y los vicios, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

No hay crimen que nos falte ni maldad libidinosa desde que en Roma murió la pobreza. Por eso se ha escurrido hasta nuestras colinas Síbaris, por ello lo han hecho no solo Rodas y Mileto, sino incluso Tarento coronada, petulante y llena de vino. Los puercos dineros nos trajeron antes que nadie costumbres exóticas, las afeminadas riquezas quebraron con un lujo torpe hábitos seculares (Juv., 6, 295-300).

Desde la desaparición de la pobreza, Roma ha experimentado un aumento significativo de la delincuencia y el comportamiento inmoral. La referencia a Síbaris y las otras ciudades indica que estas influencias negativas no solo vinieron de Roma, sino que también se extendieron a otras regiones, especialmente aquellas conocidas por su riqueza y extravagancia.

Las referencias a "puercos dineros" sugieren que el dinero obtenido a través de la corrupción o la codicia corrompió a la sociedad romana, trayendo consigo costumbres exóticas y riqueza femenina. La "afeminada riqueza" puede referirse a la decadencia y la pérdida de las virtudes tradicionales, ya que la feminidad en este caso se ve como una falta de masculinidad y fuerza de carácter.

Los vicios y malas costumbres proliferaban en la cotidianidad romana. Juvenal narra que, tras salir de opulentos banquetes, algunas mujeres, embriagadas, optaban por celebrar orgías en el altar dedicado a Pudicitia, la diosa de la virtud y el pudor. De este modo, profanaban el lugar con actos indecentes que abarcaban desde beber hasta perder el control, hasta llegar a orinar en el propio altar.

Durante los festejos de *Bona Dea*. Buena Diosa, celebrados el primero de mayo, tenía lugar un banquete nocturno para mujeres, que excluía a los hombres. Este festín se caracterizaba por la animación de bailes, cantos y música; sin embargo, Juvenal insinúa que durante esta celebración las mujeres participaban en relaciones sexuales entre ellas, incluso llegando a competir para determinar quién podía hacerlo más veces. Las mujeres se mostraban sin reservas en ese momento, provocadas por la música y el alcohol.

Estimuladas por el ambiente festivo, algunas mujeres invitaban a los hombres, a pesar de estar prohibido, a entrar al recinto para participar en relaciones sexuales. Buscaban a hombres jóvenes, esclavos o cualquier individuo dispuesto a satisfacer sus deseos en ese momento. En caso de no encontrar a nadie, recurrían a los animales. Zoofilia, una declaración que para la actualidad es extremadamente fuerte: “su adúltero duerme, y ella manda a cualquier joven que tome el manto y que se dé prisa. Si esto falla se recurre a los esclavos. Si las privas de que esperen en ellos, harán venir, alquilado, un aguador, si se le busca, pero faltan hombres, no habrá demora en ellas, que se harán cubrir por un asno” (Juv., 6, 330-335).

Aunque parece que la zoofilia no causaba tanto escándalo entre los romanos como sí lo haría en la modernidad, según De Simone:

Explícitas escenas sexuales adornaron los salones de la *Domus* romanas [*sic*] en frescos y esculturas, sin resquemor de la presencia de niños o ancianos, y en un imaginario que iba desde las escenas orgiásticas hasta la zoofilia. Por décadas, muchos de estos objetos de arte fueron desestimados o incluso escondidos por parte de los estudiosos modernos, los que con sonrojo juzgaron a la explícita forma romana de tratar el sexo como una perversión condenable (2016, 3).

La diatriba contra las mujeres persiste, afirmando que la infidelidad es inherente a su naturaleza. Se sostiene que, incluso si el esposo la encierra, ella encontrará formas de ser infiel y escaparse, ofreciendo sus favores a los guardianes que la custodian para convencerlos de dejarlas salir, esto ocurría independientemente del estatus económico de la mujer.

Además, se señala que malgastan el dinero de sus esposos en frivolidades y en sus amantes. Por si fuera poco, las mujeres logran que sus esposos compartan su vida con estos sin que aquellos lo perciban, lo que coincide con el dicho humorístico que sugiere que "mientras los hombres ocultan a sus amantes, las mujeres los presentan como amigos".

Incluso Juvenal se burla de los dioses, una burla que queda plasmada en la frase “en el cielo se pierde mucho el tiempo; por lo que veo, entre vosotros no se hace gran cosa” (Juv., 6, 390-395), afirmando que se ocupan de las peticiones absurdas de las mujeres, ya sea para que un hijo gane una competición de canto o simplemente para sugerir alguna fruslería, como un actor de comedia.

A Juvenal tampoco le agradaban las mujeres chismosas, aquellas que se entrometían en la vida de todos, divulgando chismes y provocando conflictos. A estos inconvenientes se sumaban las mujeres crueles, quienes denunciaban y castigaban a sus vecinos más humildes

simplemente porque el perro ladraba mucho. En la Roma de la época, era común que las casas y negocios contaran con perros guardianes. Además, estaban las mujeres que mostraban una falta de consideración hacia sus propios invitados, haciéndolos esperar innecesariamente antes de servir la cena. Todo esto, mientras el abnegado y paciente esposo tenía que lidiar con las descortesías y los chismes de su esposa.

Sin embargo, lo que más incomoda a Juvenal no es la mujer chismosa, infiel o desconsiderada, sino aquella que él considera pedante. Una mujer que ha estudiado y tiene opiniones, que corrige al marido si este se equivoca. Los niños y también las niñas asistían a la escuela a partir de los siete años, donde aprendían a leer, escribir y realizar operaciones aritméticas básicas. Cuando cumplían once o doce años, los hombres continuaban con su educación, mientras que las niñas, dependiendo de su nivel social, tenían la opción de seguir con su instrucción. Como Álvarez señala:

Las jóvenes de la clase alta, por lo general, además de ser instruidas en el uso del telar y las labores domésticas también, podían tener un *praeceptor* encargado de enseñarles literatura, canto, danza e instrumentos musicales (la lira, la cítara y la flauta). Este tipo de educación las acercaría al ideal que más tarde los poetas elegiacos denominaron como una *puella docta* (2012, 61).

El objetivo de este método de educación era dar a la *puella docta*, joven educada, una formación completa y situarle en mejor posición social. El término reflejaba el valor de una educación amplia y sofisticada entre las mujeres de la élite romana. Algunos filósofos estaban de acuerdo en que las mujeres estudiaran filosofía, no obstante, no como una herramienta para desarrollar su pensamiento, sino como una manera de sobrellevar de mejor manera las tareas del hogar.

Según Álvarez: “las mujeres, con el estudio de la filosofía, aprenderán a conducirse como buenas “amas de casa”, velar por el bienestar del hogar, ser fieles, moderadas, discretas, pacientes, no ceder a las emociones ni a la notoriedad, efectuar por sí mismas los trabajos manuales y ser felices con su destino de sumisión” (2012, 62).

Aunque las mujeres enfrentaron obstáculos y limitaciones en la educación formal en comparación con los hombres, todavía existían amplias oportunidades para adquirir alta cultura y educación. Este contacto es menos estructurado e informal que con los hombres. La educación en casa era esencial para las mujeres, ya fuera bajo la supervisión de un padre o de un marido.

Algunas mujeres tuvieron acceso a tutores griegos famosos y fueron formadas en materias como música, humanidades o matemáticas. Aunque este tipo de contacto es menos común que el de los hombres, no es particularmente raro. Es importante enfatizar los esfuerzos individuales de las mujeres en el campo de la educación y la cultura, a pesar de las limitadas oportunidades formales.

Juvenal desaprobaba que las mujeres adquirieran conocimientos; no obstante, a algunos no parecía importarles que sus esposas tuvieran una educación. González explica que:

Ovidio (*Tristia*, 7) también nos habla de su hijastra, Perila (probablemente un apodo), en una carta en la que afirma haberla educado en la poesía, aunque reconoce su talento natural. La muchacha, calificada de doctísima, es comparada con Safo y compone en versos griegos, lo que indica un nivel de educación muy superior al de muchos varones (2018, 302).

A los ojos de Juvenal tampoco eran bien vistas las mujeres que decidían lucir joyas y exhibir su riqueza, tampoco le gustaban aquellas que utilizaban maquillaje. En su opinión: “Nada hay más intolerable que una mujer rica. Su cara, de aspecto repugnante, e hinchada ridículamente por un gran emplasto de masa de harina, huele a pomadas de Popea, en las que se pegan los labios del mísero marido. Al adúltero, en cambio, acuden con la cara limpia” (Juv., 6, 455-465).

El aspecto físico tenía una importancia primordial para todos los romanos, pero para las mujeres, esta consideración era aún más significativa. Ellas empleaban una variedad de maquillajes y técnicas, dedicando especial atención a su peinado. Las mujeres de las clases más elevadas prestaban una atención excepcional al cuidado de su cutis, utilizando cremas blanqueadoras para obtener una tez clara y radiante. El estándar de belleza exigía una piel pálida con un toque de rubor. A pesar de que muchas de las sustancias utilizadas resultaban ser perjudiciales, la búsqueda de la belleza justificaba estos riesgos. De acuerdo con López:

En cuanto a las cremas faciales, los tres ingredientes principales para componerlas eran la lanolina de la lana de oveja sin desengrasar, que servía de base para la mezcla; el almidón, ingrediente que se utilizaba para suavizar el cutis; y el óxido de estaño, que blanqueaba la piel y que comenzó a utilizarse durante el Imperio como sustituto del acetato de plomo que producía efectos nocivos (2017, 35).

Podría afirmarse que el arte del maquillaje era una práctica notable entre los romanos. Incluso algunos hombres lo adoptaban, aunque Juvenal expresaba su desaprobación hacia el uso de maquillaje en el caso masculino. En la actualidad, persiste la noción de que las mujeres

deben lucir de manera natural para complacer a los hombres, como se refleja claramente en la expresión "al adúltero, en cambio, acuden con la cara limpia".

Al parecer, algunas mujeres no se sentían satisfechas consigo mismas y pasaban el día desperdiciando su tiempo. Este comportamiento servía de pretexto para castigar a los esclavos y sirvientes, generando un ambiente insostenible. Si se irritaban con sus esposos, el trato empeoraba para todos. Además, se trataba de mujeres supersticiosas dispuestas a desembolsar grandes sumas de dinero por escuchar falsedades, convencidas de que eran verdades. Contrataban adivinos, ya fueran judíos, armenios o sirios. También era común recurrir al Oráculo para consultar sobre la supervivencia de amantes y otros asuntos; sin embargo, la práctica de la astrología estaba prohibida, ya que, en el pasado, algunas predicciones astrológicas desencadenaron homicidios.

Las mujeres adineradas tenían acceso a los mejores adivinos, mientras que aquellas menos afortunadas se veían limitadas a recurrir a videntes de menor renombre. Este aspecto conduce a otra observación: las mujeres de bajos recursos se ven obligadas a conformarse con lo que tienen en todos los aspectos, incluyendo el matrimonio y la maternidad. Así, a la mujer de escasos recursos no le quedaba más opción que aceptar los hijos que la providencia le diera, mientras que la mujer acaudalada tenía la posibilidad de no tenerlos, por una simple razón, podía obtener abortivos más fácilmente. Blázquez comenta:

La ley Cornelia promulgada por el dictador Sila en el 81 a. C. prohibía las prácticas abortivas. El emperador Augusto, preocupado por las bajas tasas de natalidad existentes en la época, promulgó medidas para obligar a los jóvenes romanos a contraer matrimonio, y prohibió el uso de los anticonceptivos y el aborto (2000, 448).

En la sociedad romana, no se percibía de manera negativa el aborto en casos de embarazos no deseados. Esto se debía a que el feto no era visto como un ser humano en el sentido religioso que se le atribuye en la actualidad; sin embargo, lo que sí se castigaba era que una mujer llevara a cabo un aborto sin el consentimiento de su esposo, ya que esto privaba al hombre de su derecho a la descendencia. En el improbable caso de que la mujer adinerada decidiera tener hijos, es probable que no fueran del esposo, reforzando una vez más el estigma de infidelidad que Juvenal atribuye a las mujeres, como bien menciona a continuación:

Y, con todo, estas se avienen a los dolores del parto y a las incomodidades de la crianza cuando su pobreza las obliga, pero en los lechos de oro casi nunca yace una parturienta: tan eficaces son las artes y las ponzoñas del contratado para esterilizar y en su caso asesinar a los hombres ya en el vientre de sus madres. Pero tú, infeliz, alégrate de ello, y ofrece encima a este tipo la bebida que tengas a mano, pues si ella consintiera en dilatar su vientre y en vejarse con hijos que se revolvieran dentro, seguramente te harías padre de un etíope, y muy pronto un heredero mulato, a quien un dios te libre de ver a la salida del sol, llenaría tu testamento (Juv., 6, 590-600).

Sin embargo, en situaciones en las que no se deseaba tener un hijo o no se contaba con los medios para sostenerlo, era común abandonarlo cerca de algún cuerpo de agua, con la esperanza de que alguien lo encontrara y decidiera adoptarlo. En casos en los que algunas personas no podían concebir hijos por sí mismas, se recurría a la adopción; en general, se inclinaban por los varones, siendo algo muy infrecuente la adopción de mujeres.

En la sátira, se aborda otro tema relevante: las pociones o filtros de amor destinados a embrutecer a los hombres, permitiendo a las mujeres manejarlos según su capricho. No

obstante, es crucial destacar que muchas de estas pociones no solo tenían el potencial de inducir la locura, sino que también podían llevar a la muerte a quienes las consumían. Este aspecto queda claramente reflejado en el siguiente fragmento:

Hay tipo que proporciona conjuros amatorios, otro que vende filtros tesalios capaces de vejar la mente del marido, y cuando han surtido su efecto ella le muele a zapatazos. De ahí te viene que chochees, de ahí que tu ánimo se oscurezca y que olvides al punto incluso lo que acabas de hacer. Y aun esto será tolerable si no acarreas, se procuraba mediante abortivos que suministraban mujeres generalmente maduras o viejas. Había quien se alquilaba diríamos genéricamente para tal cometido, y cobraba ya ante la eventualidad solo de beber agua siempre en marmitas rijosas, si no soportas esta carga siempre en los mismos vasos que se salen, si no empiezas a estar tan loco como el conocido tío de Nerón a quien Cesonia le metió la frente entera de un pollito que aún vacilaba sobre sus pies (Juv., 6, 610-620).

Según Balasch (2008, 222), Cesonia proporcionó a su esposo, el entonces emperador Calígula, un filtro de amor. Esto llevó a que algunos especularan que dicha acción fue la causa de su supuesta locura sexual; no obstante, la única fuente que lo refiere es Suetonio.

En la antigua Roma, como en muchas otras culturas, se creía que las pociones de amor o pociones mágicas podían usarse para influir en los sentimientos y emociones de los demás, especialmente en cuestiones de amor. Estas pócimas eran consideradas un medio para atraer, seducir o conseguir algún tipo de afecto.

La historia y las fuentes literarias mencionan prácticas relacionadas con las pociones de amor, pero es importante señalar que no eran una parte formal de la religión o la medicina romana. En cambio, están más asociadas con tradiciones ocultas y supersticiones populares.

En algunos casos hay referencias al uso de hierbas, especias u otras sustancias que se cree que tienen propiedades mágicas para inducir el amor o la lujuria en quienes tomaban el elixir. Estos rituales suelen estar asociados con prácticas de brujería y adivinación.

La idea de estos elixires mágicos persiste en la cultura popular y en algunas tradiciones populares, pero no hay pruebas concluyentes de su eficacia en la práctica. En general, las pociones de amor de la antigua Roma formaban parte de una rica mezcla de creencias, mitos y prácticas místicas que representaban la cosmovisión de la sociedad romana durante este período.

No solo se recurría a pociones o filtros de amor, sino también a venenos. Numerosos senadores, figuras destacadas y emperadores fueron víctimas de envenenamiento. Juvenal argumenta que debido a la ambición y sed de poder de las mujeres, se han perdido innumerables vidas de tales personajes. Un ejemplo es Claudio, quien fue envenenado por Agripina la Menor, madre de Nerón. Posteriormente, Agripina aplicó la misma táctica al envenenar a su hijastro Británico, hijo de Claudio.

Agripina actuó en pro de su hijo Nerón, para que fuera emperador de Roma, y así sucedió; sin embargo, no todas las mujeres asesinan en beneficio de algún hijo o un marido, sino también asesinan para castigar, por ejemplo, recurren al filicidio. Juvenal relata: “Pero Poncia grita: “Lo hice, lo confieso, yo propiné veneno a mis hijos. Se me ha descubierto;

bien es verdad que perpetré personalmente el crimen”. “¿Te cepillaste los dos en la misma cena, oh víbora brutal?”. “Sí, y aun siete, de haberlos tenido” (Juv., 6, 640-645).

Sin el menor rastro de remordimiento Poncia confiesa haber causado la muerte de sus hijos. Este trágico relato nos remite a la obra de Eurípides, "Medea". Medea, hija de Eetes, rey de la Cólquide, y esposa del héroe griego Jasón, desempeñó un papel clave en la obtención del vellocino de oro. Su colaboración con Jasón fue respaldada por la promesa de matrimonio y la garantía de ser llevada lejos de la Cólquide. Una vez que lograron obtener el vellocino de oro, contrajeron matrimonio y se establecieron en Corinto, donde fueron bendecidos con dos hijos; sin embargo, tras un tiempo, Jasón tomó la decisión de casarse con Glauca, la hija del rey Creonte, gobernante de Corinto, repudiando así a Medea. En respuesta a esta traición, Medea, llena de rencor y despecho, optó por vengarse de manera trágica. Su venganza culminó con el asesinato de Glauca y de los dos hijos que había tenido con Jasón. La historia de Medea, marcada por la traición, la venganza y el sacrificio, sigue resonando como un sombrío recordatorio de las complejidades de las relaciones humanas patente en la actual violencia vicaria.

Juvenal termina esta sátira dando un último ejemplo de lo terrible que son las mujeres que están dispuestas a cambiar la vida de su marido, inclusive por un animal de compañía.

Reflexiones finales

Al participar en el diplomado “Puentes entre la historia y la literatura: bibliografía y estudio de fuentes (desde la antigüedad hasta hoy)”, centrado especialmente en el módulo dedicado a la historia y literatura en Occidente, quedé particularmente impresionada por el apartado dedicado a Roma, especialmente por el poeta Décimo Junio Juvenal, cuyas obras captaron mi atención de manera notable debido a su vigencia.

Las obras de Juvenal han conservado una importancia duradera en los estudios literarios y de ciencias sociales a lo largo de los siglos. Fue un férreo crítico de la sociedad romana en su época, señalando la corrupción, la desigualdad y la maldad en la élite y la sociedad en general. Sus sátiras proporcionan una imagen vívida de la Roma antigua y sus debilidades a partir de las cuales son valiosas para comprender la dinámica histórica y social contemporáneas. En opinión de Seydell, Juvenal es “el que reformula, reinventa y sienta las bases definitivas del género, no solo para su época, sino también para la posteridad” (2018, 4). Su sátira es conocida por su estilo agudo, directo y contundente. Su capacidad para burlarse y condenar mediante la sátira y el sarcasmo influyó en generaciones de satíricos y dejó un impacto duradero en la literatura occidental.

Aunque ambientada en la antigua Roma, Juvenal expresa preocupaciones y críticas que tocan temas generales de corrupción, codicia, ambición excesiva e injusticia social. Estos temas resuenan en la actualidad, lo que garantiza la perennidad de la sátira en todas las épocas. Al explorar los fundamentos de la condición humana, incluida la naturaleza de la ambición, la moralidad y la corrupción, su aguda observación permite que sus obras crucen las fronteras del tiempo y las culturas.

En las *Sátiras* de Juvenal es posible explorar temas como la decadencia moral y ofrece una visión penetrante de los vicios y la intransigencia, esa tenaz característica de la naturaleza humana.

Llama la atención la evidente actitud homofóbica de Juvenal, manifestada en algunas de sus sátiras, así como su xenofobia, mostrando aversión hacia los extranjeros, especialmente hacia los griegos, a quienes menosprecia repetidamente a lo largo de su obra. Y más allá de la homofobia y la xenofobia de Juvenal es la misoginia de la sátira VI, donde desacredita y menosprecia a las mujeres, llegando al grado de mostrar su total aversión hacia el género femenino. Su enfoque misógino ha dejado una marca distintiva en su obra, generando controversia y análisis a lo largo de los años.

Ahora bien, es importante señalar que las *Sátiras* han gozado de muy buena recepción en la época moderna, a pesar de la censura por los temas que toca, la obra de Juvenal es posible encontrarla en los principales acervos de nuestra nación, evidenciando que los temas expuestos continúan siendo objeto de consideración y que, a pesar de los avances tecnológicos y la vida moderna, el comportamiento del ser humano siendo el mismo.

Bibliografía

Alonso del Real, Concepción. 2018. "Sátira poética y narración en Horacio". *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 16, nº. 3 (31 de mayo): 415–31. <https://doi.org/10.15581/008.16.26785>

Álvarez Espinoza, Nazira. 2012. "Una aproximación a los ideales educativos femeninos en Roma: Matrona docta / puella docta". *Revista Káñina* 36 (1): 59–71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44249252004>

Avial Chicharro, Lucía. 2017. "Los espectáculos del mundo romano I". *ArtyHum Revista de Artes y Humanidades*, nº. 40, 62–85. <https://www.artylum.com/descargas/PDF/ArtyHum%20nº%2040.pdf>

Beard, Mary. 2019. "Cómo era la vida de los romanos pobres cuando el Imperio era rico y poderoso". *BBC News Mundo*, 23 de marzo de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47629909>

Blázquez Martínez, José María. 2000. "Los anticonceptivos en la antigüedad clásica". *Actas del Segundo Seminario de estudios sobre La mujer en la antigüedad, Valencia 1998* / Alfaro, Carmen (ed.), 135–46. <https://zenon.dainst.org/Record/000841394>

———. 2008. "Conductas sexuales y grupos sociales marginados en la poesía de Marcial y Juvenal". <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsn0p4>

Casamayor Mancisidor, Sara. 2017. "Vejez y sexualidad femenina en la antigua Roma: Un acercamiento desde la literatura / Old age and female sexuality in ancient Rome: An approach from literature". *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, nº. 4 (22 de febrero). <https://doi.org/10.15366/jfgws2016.4.001>

Cidoncha Redondo, Francisco. 2017. "Los gladiadores, sus mujeres e hijos en las provincias occidentales del imperio romano". *Antesteria* 6: 133–47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7631638>

Cortés Tovar, Rosario. 1998. "Juvenal y las dificultades de la *indignatio*". *Nova tellus* 16 (1): 67–91. <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/675/668>

———. 2013. "Marcial y los griegos: Una «visión del otro» diferente de la de Juvenal". *Emérita*, 81, n°. 2 (19 de noviembre): 315–40. <https://doi.org/10.3989/emerita.2013.04.1224>

De Simone Polania, Rosa Liliana. 2016. "Deseos urbanos: Género, erotismo y consumo en la ciudad contemporánea". *Revista Planeo*, n°. 26, 1–15. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/38330>

Fernández Vega, Pedro Ángel. 2022. "El alquiler en la antigua roma: Caro y sin comodidades". *Historia National Geographic*, 23 de febrero de 2022. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/alquiler-antigua-roma-caro-y-sin-comodidades_17192

Finkielman, Samuel. 2007. "Marco Terencio Varrón y la causa de las enfermedades". *Medicina* 67 (3): 306–8. <http://www.scielo.org.ar/pdf/medba/v67n3/v67n3a15.pdf>

García Calderón, Ángeles. 2020. "La *Sátira* VI de Juvenal («Contra las mujeres») traducida por Francisco Díaz Carmona en 1892". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n°. 41, 107–38. <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2020.41.06>

Geue, Tom. 2017. *Juvenal and the poetics of anonymity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Giovenale, Decimo Giunio. 1633. *D. Iunii Iuuenalis Satirae. / ex recensione A. Ruperti item A. Persii Flacci ex recensione L. Koenig Augustae Taurinorum*. Turin: Ex typis Iosephi Pomba.

———. 1993. *Contro le donne*. Editado por Cesare Vivaldi. Roma: Tascabili Economici Newton.

González Gutiérrez, Patricia. 2018. "La educación femenina en Roma: Rompiendo tópicos". En *Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*, 297–310. Sevilla: SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla). <https://hdl.handle.net/11441/80282>

Heredia Correa, Roberto. 1988. *La sátira latina*. México: SEP.

Hidalgo de la Vega, María José. 2007. "La imagen de “la mala” emperatriz en el Alto Imperio: Mesalina, meretrix Augusta". *Gerión* 25 (1): 395–409. <https://core.ac.uk/reader/38835697>

Highet, Gilbert. 1961. *Juvenal the Satirist; A Study*. Oxford: Clarendon Press.

Juvenal. 1684. *D. Junii Juvenalis et A. Persii Flacci Satirae*. Traducido por Ludovicus Prateus. París: Ex Typographia Frederici Leonard Regis.

———. 1825. *Satires de Juvénal*. Traducido por J. Desaulx. París: C.L.F., Panckoucke.

———. 1841. *Horace, Juvénal et Perse: Oeuvres complètes*. Dirección M. Nisard. París: J. J. Dubochet.

———. 1921. *Juvénal, Satires*. Traducido por Pierre de Labriolle y François Villeneuve. 8ª ed. París: Les Belles Lettres.

———. 1961. *Satires / Juvenal*. Traducido por Manuel Balasch. Barcelona: Fundacio Bernat Metge.

———. 1962. *Satvrae XIV = Fourteen Satires of Juvenal*. Editado por James Duff. Cambridge: Cambridge University.

———. 1965. *Sátiras*. Traducido por Manuel Balasch. Madrid: Espasa-Calpe.

———. 1974a. *Juvénal, Satires*. Traducido por Pierre de Labriolle y François Villeneuve. París: Les Belles Lettres. Publicado por primera vez en 1921.

———. 1974b. *Sátiras*. Traducido por Roberto Heredia Correa. México: UNAM.

———. 1974c. *Sátiras/Décimo Junio Juvenal*. Traducido por Roberto Heredia Correa. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Clásicos.

———. 1991. *Sátiras*. Traducido por Manuel Balasch. Madrid: Gredos.

———. 1996. *Sátiras / Juvenal*. Traducido por Bartolomé Segura Ramos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

———. 1997. *Saturae sedecim*. Editado por Iacobvs Willis. Leipzig: B. G. Teubner.

———. 2004. *Juvenal and Persius*. Traducido por Susanna Morton Braund. Cambridge: Harvard University Press.

———. 2007. *Sátiras / Juvenal*. Traducido por Rosario Cortés Tovar. Madrid: Cátedra: Grupo Anaya.

———. 2017. *Satiren = Saturae*. Traducido por Sven Lorenz. Berlín: De Gruyter.

Juvenal, Persius, Nicolas Rigault y Cornelis Schrevel. 1684. *D. Junii Juvenalis & Auli Persii Flacci Satyræ: cum veteris scholiastæ & variorum commentariis*. Amstelædami: apud Henricum Wetstenium.

Juvenal, Decio Junio. 1932. *The Satires of Juvenal*. Editado por E. Hardy. London: Macmillan.

———. 1963. *The Satires of Juvenal*. Editado por Hubert Creekmore. New York: New American Library, c1963.

———. 1996. *Sátiras*. Editado por Francisco Socas. Madrid: Alianza.

Juvenal, Decio Junio y Flaco Aulo Persio. 1940. *Juvenal and Persius*. Cambridge, Mass: Harvard University.

Juvenal, Decio Junio y Aulo Persio Flaco. 2001. *Sátiras / Juvenal; Persio*. Traducido por Manuel Balasch. Introducción general Rosario Cortés Tovar. Madrid: Gredos.

Juvenalis, Decimus Junius. 1796. *Satires*. Traducido por Jean Dusaulx. 3ª ed. Paris: Didot jeune. Publicado por primera vez en 1796.

León Izquierdo, Alba. 2021. "La prostitución en Roma en el siglo I d. C." Trabajo de grado, Universidad de Cádiz. https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/25257/LEÓN%20IZQUIERDO_TFG.pdf?sequence=1&isAllowed=y

López Torres, Laura. 2017. "Vestuario y costumbres sociales en la antigua Roma". Trabajo de grado, Universitat Jaume I. <https://core.ac.uk/reader/144474217>

Magariños, Gustavo. 1956. *Juvenal y su tercera sátira: estudio analítico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio Nebrija".

Montserrat Roig, Catalina. 2018. "Declaración magistral destes versos de Juvenal, sátira 6 (1632) de Bartolomé Jiménez Patón". *Bulletin Hispanique*, nº. 120-1 (30 de junio): 185–206. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.5671>

Pastor Muñoz, Mauricio y Alfonso Mañas Bastida. 2012. "Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras". *Florentia Iliberritana: Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, nº. 23, 127–51. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4030/3997>

Persio y Juvenal. 1959. *Sátiras completas con los colambios de Persio*. Traducido por José Torrens Béjar. Barcelona: Ibérica.

Segura Ramos, Bartolomé. 2015. "Juvenal: El satírico romano por antonomasia". *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, nº. 17, 169–72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6270201>

Seydell, Emanuel. 2018. "El vocabulario de invectiva en el libro I de *Sátiras* de Juvenal". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba. <http://hdl.handle.net/11086/6500>

Tobío Fernández, Jonatan. 2019. "Opera liberalia [sic]: Consideración social y aspectos jurídicos relevantes de las profesiones liberales en la Roma antigua". *Revista de Derecho de la UNED*, nº. 24, 403–32. <https://revistas.uned.es/index.php/RDUNED/article/view/25440/20325>

Vázquez Pérez, Eduardo Daniel. 2022. "Familia y parentesco, el derecho procesal civil y derecho reales: Notas para estudiantes de la licenciatura en Derecho". *Instituto de Investigaciones Jurídicas*, nº. 70. <https://n9.cl/bn60d>

Vilahomat, José. 2010. "Sátira menipea en trayecto: La literatura latinoamericana actual vuelve a los orígenes". *Pterodáctilo*, nº. 9, 1–25. <https://repositories.lib.utexas.edu/server/api/core/bitstreams/74ad951d-7112-4cc2-bc17-aecacf679951/content>

Apéndice

Juvenal en los principales repositorios bibliográficos mexicanos

Índice de abreviaturas de los repositorios bibliográficos mexicanos

- Biblioteca Palafoxiana (BP)
- Biblioteca Vasconcelos (BV)
- LIBRUNAM (LIB)
- Biblioteca Francisco Xavier Clavigero (FXC)
- Biblioteca Nacional de México (BNM)
- Biblioteca Samuel Ramos (BSR)

Debido a que el diplomado se centra en el estudio de la literatura a través de la historia, enfoqué mi investigación principalmente en el análisis literario de la obra de Juvenal; sin embargo, basándome en los conocimientos adquiridos durante mi carrera, me interesó conocer la cantidad posible de materiales bibliográficos sobre el autor; por lo que decidí incluir un breve apéndice titulado *Juvenal en los principales repositorios bibliográficos mexicanos*, con el fin de ofrecer un panorama que destacara la relevancia continua de su obra hasta nuestros días, pues, a pesar de haber transcurrido más de dos mil años desde su creación, la obra de Juvenal sigue siendo objeto de interés y análisis debido a la atemporalidad de sus temas y sus críticas mordaces, que invitan a la reflexión.

Así pues, me día a la tarea de consultar en línea los principales repositorios bibliográficos, por su importancia y relevancia se consideraron las siguientes bibliotecas:

La Biblioteca Palafoxiana, que alberga una vasta y valiosa colección de libros antiguos, manuscritos y otros materiales históricos. Este acervo la convierte en un referente en la preservación del patrimonio documental y cultural de México.

La Biblioteca Vasconcelos, a diferencia de bibliotecas especializadas en textos antiguos o raros, se caracteriza por su enfoque moderno. Su colección abarca tanto obras contemporáneas como textos de referencia clásicos, proporcionando acceso a un amplio rango de conocimientos actualizados.

La Biblioteca Digital de la UNAM (LIBRUNAM), como su nombre lo indica, ofrece una extensa colección de recursos y bibliografía en formato electrónico, cubriendo una gran variedad de disciplinas académicas. Este repositorio facilita el acceso remoto a materiales esenciales para la investigación y la enseñanza en distintas áreas del conocimiento.

La Biblioteca Francisco Xavier Clavigero cuenta con una vasta colección de recursos académicos que abarcan múltiples disciplinas. Esta institución, una de las más importantes en el ámbito universitario en México, está dedicada tanto a la enseñanza como a la investigación, y es reconocida por la calidad y diversidad de su acervo.

La Biblioteca Nacional de México es una de las instituciones más relevantes en la preservación del patrimonio bibliográfico del país. Su misión es custodiar, conservar y difundir el patrimonio documental de México, albergando una colección rica y variada que cubre múltiples disciplinas y épocas.

Finalmente, se consultó la Biblioteca Samuel Ramos, especializada en las humanidades y ciencias sociales, que ofrece un extenso acervo bibliográfico enfocado principalmente en las disciplinas impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras. Su colección es un recurso fundamental para la investigación y la enseñanza en estas áreas.

JUVENAL EN LOS PRINCIPALES REPOSITARIOS BIBLIOGRÁFICOS MEXICANOS						
OBRA	REPOSITORIO					
	BNM	BP	BSR	BV	FXC	LIB
Juvenal, Décimo Junio. <i>D. Iunii Iuuenalis Satirae</i> . Ex recensione A. Ruperti item A. Persii Flacci ex recensione L. Koenig. Augustae Taurinorum [Turín, Italia]: Ex typis Iosephi Pomba, 1633.						*
Juvenal, Décimo Junio, y Aulo Persio Flaco. <i>D. Iunii Iuuenalis & Auli Persii Flacci Satyræ: cum veteris scholiastæ & variorum commentariis</i> . Amstelædami: Apud Henricum Wetstenium, 1671.		*			*	*
Juvenal, Décimo Junio, y Aulo Persio Flaco. <i>D. Iunii Iuuenalis et A. Persii Flacci Satirae</i> . Interpretatione ac notis illustravit Lodovicus Prateus ... jussu Christianissimi Regis in usum Serenissimi Delphini. Parisiis: Ex Typographia Frederici Leonard Regis, 1684.	*	*				*
Juvenal, Décimo Junio, y Aulo Persio Flaco. <i>D. Iunii Iuuenalis et A. Persii Flacci Satirae</i> . Interpretatione ac notis illustravit Ludovicus Prateus, in usum serenissimi Delphini. Rotomagi: Typis Richardi Lallemant, 1707.	*				*	*
Juvenal. <i>Satires</i> . Traducido por J. Dusaulx. París: Didot jeune, 1796.	*					*
Juvenal. <i>Satires de Juvénal</i> . Traducido por J. Dusaulx. París: C.L.F. Panckoucke, 1825.		*	*			*
Horacio, Juvenal y Persio. <i>Horace, Juvénal et Perse : oeuvres complètes</i> . Traducción en francés, tirée de la collection des auteurs latins publicada bajo la dirección de M. Nisard. París: J.J. Dubochet, 1849.	*					*
Horacio, Juvenal, Persio, y otros. <i>Oeuvres complètes d'Horace, de Juvénal, de Perse, de Sulpicia, de Turnus, de Catulle, de Propertius, de Gallus et</i>	*		*		*	*

JUVENAL EN LOS PRINCIPALES REPOSITORIOS BIBLIOGRÁFICOS MEXICANOS						
OBRA	REPOSITORIO					
	BNM	BP	BSR	BV	FXC	LIB
<i>Maximien, de Tibulle, de Phèdre et de Syrus. Avec la traduction en français, publiées sous la direction de M. Nisard. París: J.J. Dubochet, Le Chevalier et Comp., 1849.</i>						
Juvenal. <i>Satvrae XIV = Fourteen satires of Juvenal</i> . Editado por J. D. Duff. Cambridge: Cambridge University Press, 1898 (reimpreso en 1962).	*	*				*
Juvenal. <i>Satires</i> . Editado y traducido por Pierre de Labriolle y François Villeneuve. Société d'Édition "Les Belles Lettres", primera edición, 1921 (reimpreso en 1974).	*	*				*
Juvenal. <i>The satires of Juvenal</i> . Editado por E. G. Hardy. Londres: Macmillan, 1932.					*	*
Juvenal y Persio. <i>Juvenal and Persius</i> . Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1940.			*		*	*
Highet, Gilbert. <i>Juvenal the satirist; a study</i> . Oxford: Clarendon Press, 1954.	*		*		*	*
Magariños, Gustavo. <i>Juvenal y su tercera sátira: estudio analítico</i> . Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio Nebrija", 1956.		*			*	*
Juvenal y Persio. <i>Sátiras completas con los colambios de Persio</i> . Traducción, prólogo y notas por José Torrens Béjar. Barcelona: Iberia, 1959.		*			*	*
Juvenal. <i>Satires</i> . Revisión y traducción de Manuel Balasch. Barcelona: Fundació Bernat Metge, 1961.			*			*

JUVENAL EN LOS PRINCIPALES REPOSITORIOS BIBLIOGRÁFICOS MEXICANOS						
OBRA	REPOSITORIO					
	BNM	BP	BSR	BV	FXC	LIB
Juvenal. <i>The satires of Juvenal</i> . Editado por Hubert Creekmore. Nueva York: New American Library, 1963.			*		*	*
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Traducción del latín, introducción y notas de Manuel Balasch Recort. Madrid: Espasa Calpe, 1965.			*			*
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1974.		*	*	*		*
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa. México, D.F.: UNAM, Centro de Estudios Clásicos, 1984.		*		*		*
Heredia, Roberto. <i>La sátira latina</i> . Selección y notas. México: SEP, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1988.	*	*			*	*
Juvenal y Persio. <i>Sátiras</i> . Introducciones generales de Manuel Balasch y Miquel Dolc; introducciones particulares, traducción y notas de Manuel Balasch. Madrid: Gredos, 1991.	*		*	*		*
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Traducción de Manuel Balasch. Madrid: Gredos, 1991.		*		*		*
Juvenal. <i>Contro le donne</i> . Versión integral y edición de Cesare Vivaldi. Roma: Tascabili Economici Newton, 1993.						*
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Traducción, estudio introductorio y notas de Bartolomé Segura Ramos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.				*		*

JUVENAL EN LOS PRINCIPALES REPOSITARIOS BIBLIOGRÁFICOS MEXICANOS						
OBRA	REPOSITORIO					
	BNM	BP	BSR	BV	FXC	LIB
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Editado por Francisco Socas. Madrid: Alianza, 1996.			*		*	*
Juvenal. <i>Saturae sedecim</i> . Editado por Jacobus Willis. Leipzig: B.G. Teubner, 1997.						*
Juvenal y Persio. <i>Sátiras</i> . Introducciones generales de Rosario Cortés Tovar; traducción y notas de Manuel Balasch. Madrid: Editorial Gredos, 2001.			*		*	*
Juvenal y Persio. <i>Juvenal and Persius</i> . Editado y traducido por Susanna Morton Braund. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2004.		*			*	*
Juvenal. <i>Sátiras</i> . Edición bilingüe de Rosario Cortés Tovar; traducción de Rosario Cortés Tovar. Madrid: Cátedra, Grupo Anaya, 2007.		*		*		*
Geue, Tom. <i>Juvenal and the poetics of anonymity</i> . Cambridge: Cambridge University Press, 2017.					*	*
Juvenal. <i>Satiren = Saturae</i> . Editado, traducido y anotado por Sven Lorenz. Berlín: De Gruyter, 2017.		*			*	*